



a.
arte

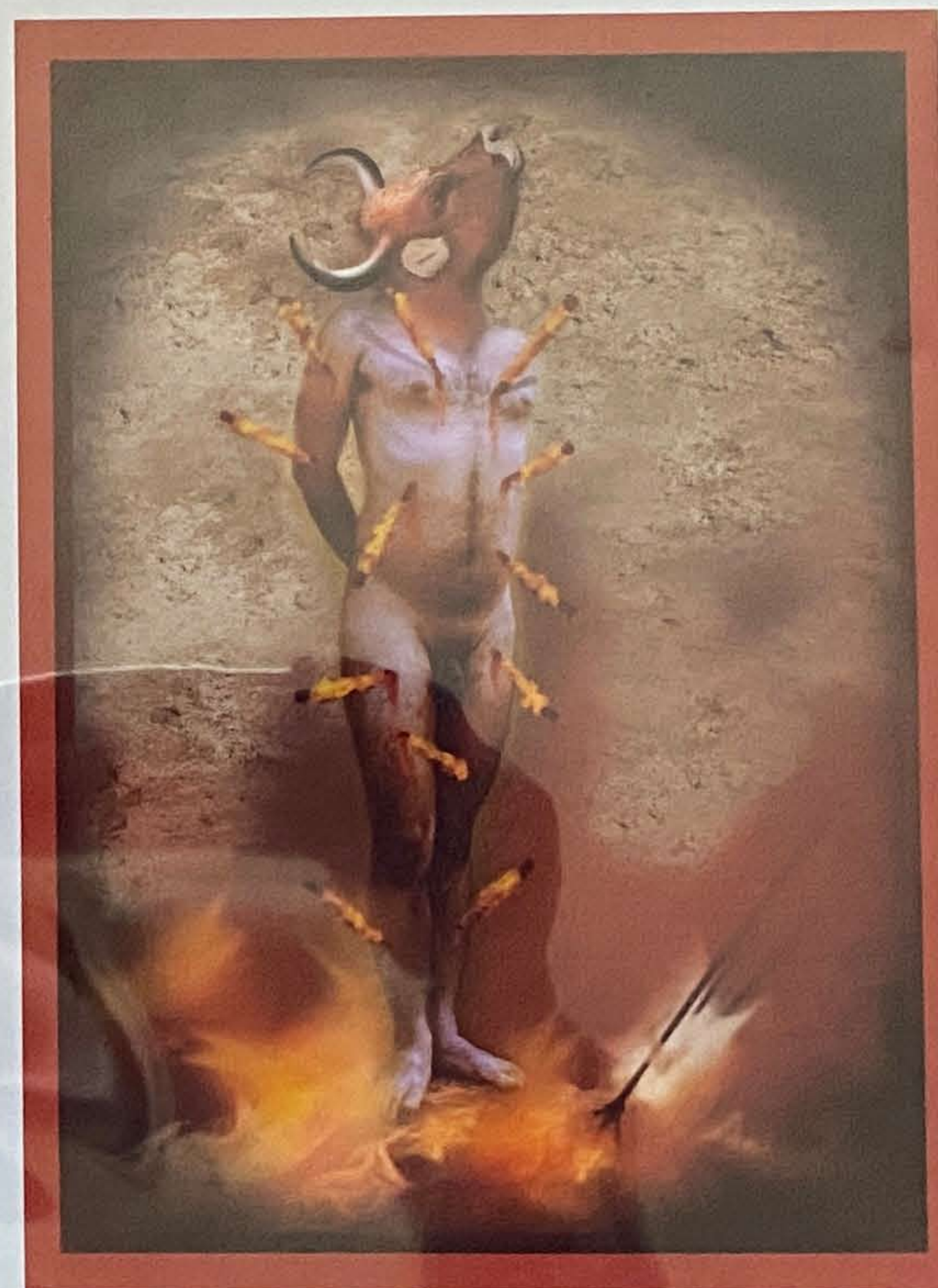
www.revistacasiopoea.com

orro
tino,

casiopea.

Revista / carpeta de arte

Cromática Taurina



www.revistacasiopea.com

Entrevista *31*
Con Felipe Acevés

Fiesta brava

Lucía Maya Portada de

Escritor invitado: Louis Cardailac

Lucía Maya

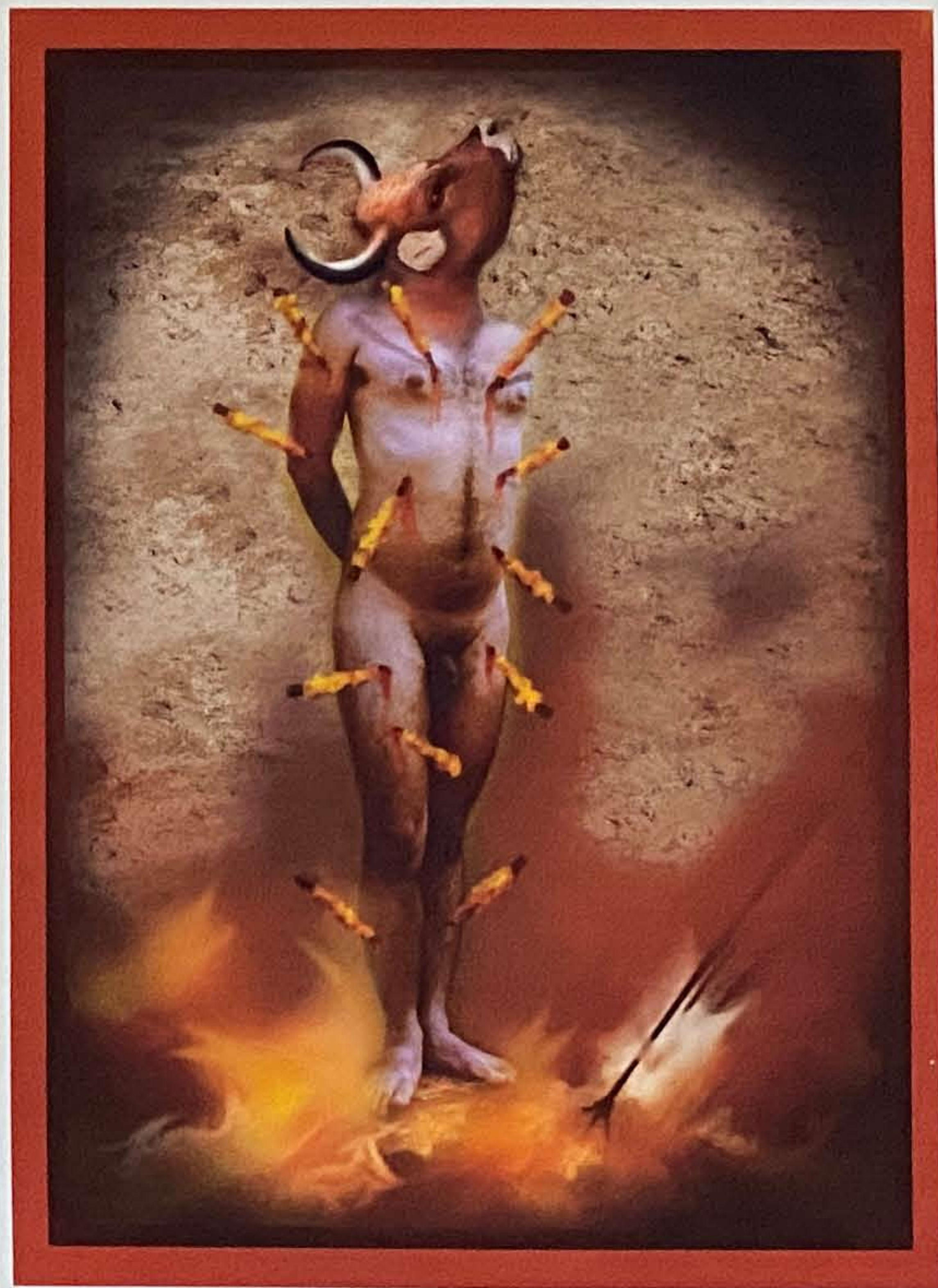
Escritores: Georgina Torres, José Brú, Juan Manuel Chávez (Perú), Juan Sarabia, Juan Vázquez, Laura Zohn, María del Socorro Zamudio (Malitzin), Raúl Bañuelos, Zazil Alalde Collins (DF). Artistas plásticos: Alessandro, Edna Cantoral, Gabriela Tolentino, José Luis Malo, Lilia Hernández, Lucía Maya, Luis Caballo, Norma Pardo, Sandra Carvajal, Victor Joseph Fernández.

noviembre 2006 - enero 2007 - año 2 - número 12 - Guadalajara, México

Revista | carpeta de arte
Luz y Forma

Portada de
Lucia Maya

Editor invitado: Luis Carralero
Revista
Felipe Aceves



31/40 Fiesta brava

Lucia Maya 06



Editorial



Director · editor
Augusto Martínez
Zamudio

Consejo Editorial
Cecilia Yasmín Fernández
Haro
Gabriel Torres Sánchez
Co-editor
Carlos A. Varela Rico
Ramsés Figueroa
Co-editor

**Diseño editorial
y diagramación**
Ramsés Figueroa

Diseño gráfico
Gabriel Torres Sánchez
Ramsés Figueroa

Cuidado de edición
Gabriel Torres Sánchez
Ramsés Figueroa

Contraportada
Matador: Morante de la Puebla
Plaza de toros Nuevo Progreso
Fotografía: Gabriel Torres Sánchez
Diseño: Ramsés Figueroa

Portada
Fiesta brava
Digital sobre cartulina
Lucía Maya

contacto@revistacasiopea.com.
www.revistacasiopea.com.

Reportera invitada
Dolores Gamica (Lolis)



nuevamente logramos presentar Casiopea en la FIL, gracias al trabajo de artistas amigos y familia que nos ayudaron a hacer el mural "La Ciudad de los Cuentos" para el comedor de fil niños, nuestro pase de entrada a la feria. Muchísimas gracias.

La revista número 12 contiene el trabajo de 20 artistas y escritores que se suman a los más de 150 que ya han estado en nuestras páginas. Esto refuerza mi sospecha de que el artista que ayuda a otros, se ayuda a sí mismo y a la gente que aprecia su obra. Sin esta sospecha no sería posible Casiopea.

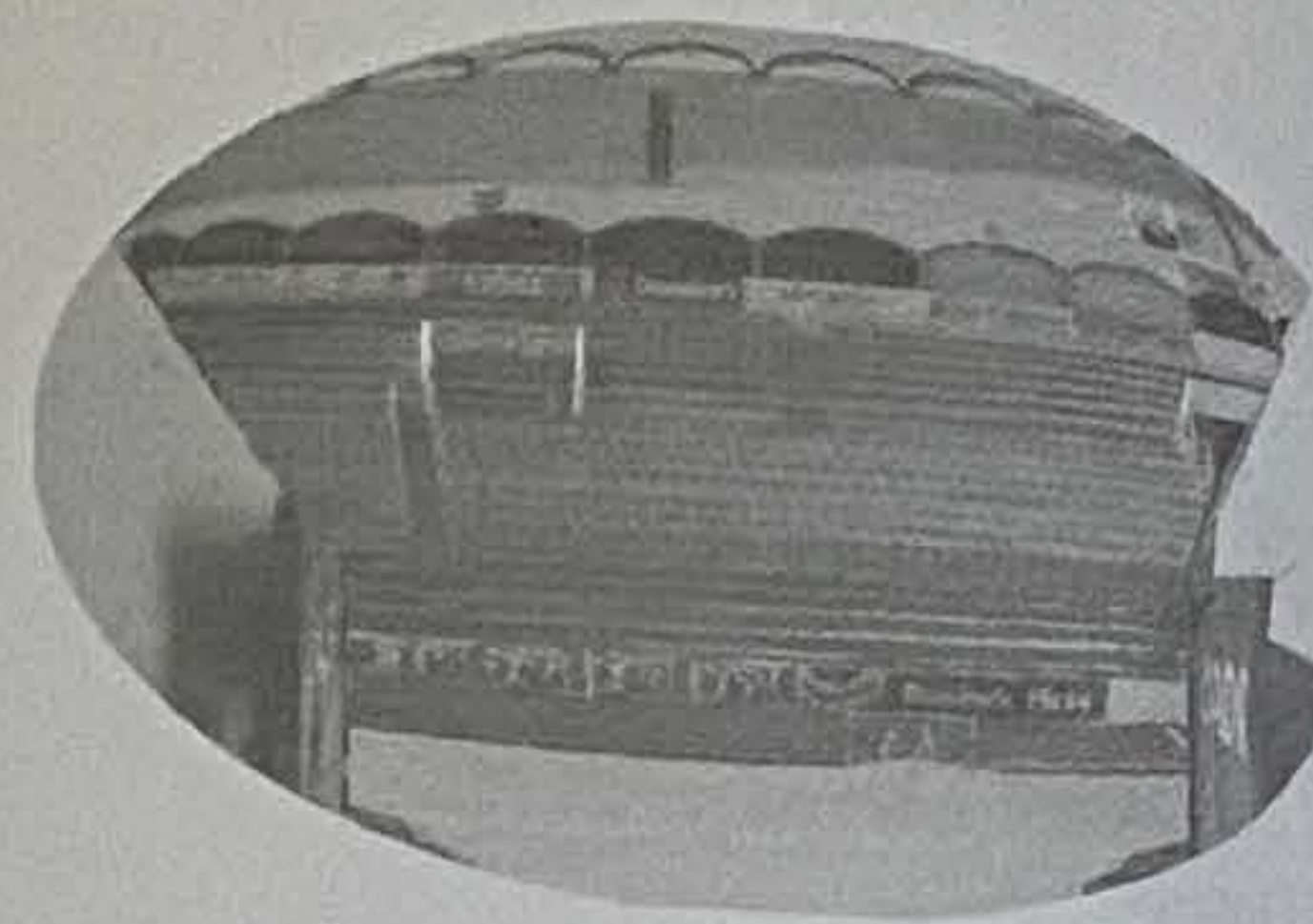
El trabajo de todos los que han estado y hacen la revista por momentos me ha parecido la lucha del toro contra el torero o viceversa. Ceder pasión o inteligencia, un último esfuerzo para salir de pie o acostado de la arena. 🐂

Augusto Martínez



Contenido

Editorial	1
La portada (Lucía Maya)	3
Desde Andalucía a México Por Louis Cardailiac	5
Georgina Torres	7
Edna Cantoral	9
José Brú	13
Alessandro Mejía	15
Juan Manuel Chávez	19
Gabriela Tolentino	21
Juan Sarabia	25
José Luis Malo	27
Juan Vázquez	31
Luis Caballo	33
Laura Zohn	37
Norma Pardo	39
Malitzin	43
Sandra Carvajal	45
Raúl Bañuelos	49
Victor Joseph	51
Zazil Alaíde Collins	55
Felipe Aceves	57
Convocatoria	59
Agradecimientos	60



Detalle: Plaza de toros, Gabriel Torres

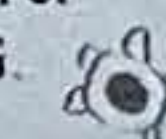
La portada *Lucía Maya*



Foto: Ramsés Figueroa

Lucía Maya cuenta con una amplia gama de estudios dentro del arte plástico que va desde la pintura hasta el arte digital. Artista consagrada, tiene en su haber innumerables exposiciones en el extranjero y en el país. Ha residido en Guadalajara, en la Ciudad de México y en el norte de Europa (Dinamarca y Alemania), en donde realizó estudios sobre el paisaje y la luz.

Últimamente fue posible observar su obra en Guadalajara dentro de la exposición *Veladuras de la memoria. Retrospectiva XXX Aniversario*, Exposición multidisciplinaria y Acción Plástica: Visitantes del sueño en el Museo de Las Artes de la UdeG.



Contacto
sistofediastole@gmail.com

h asta hace poco Lucía trabajaba en una serie de piezas digitales que fusionan lo griego y lo mexicano. Entonces llegó Casiopea, jaló la cadena, que a su vez golpeó la campana que avisó a la pintora que alguien la esperaba. Casiopea recorrió un enorme pasillo, seguro caminó despacio, sorprendida por un patio repleto de esculturas y plantas que muy ufanas, ignoran desde hace tiempo el ladrido del perro de Lucía, que vive a ratos en la azotea.

Casiopea llegó a un sala repleta de "lucías mayas", esa donde recibe a las visitas, inmaculadamente limpia; de esas donde hasta da pena pisar o sentarse por medio a ensuciar el blanco de los sillones; de esas donde el ojo no descansa ante las pinturas de la artista. —Entonces los chicos de la revista me invitaron, y me sorprendió que a los jóvenes les agrade mi trabajo, y me gustó su entusiasmo en la producción de su revista—, dice la creadora que dejó por algunos días la preparación de su próxima exposición en Puerto Rico, pero no del todo, más bien la aprovechó: la figura del humano-animal me pareció excelente para representar esta igualdad compartida del peligro entre ambos participantes de la fiesta brava, torero – toro: teseo - minotauro.

El cordel de esta revista es de Lucía. La Ariadna de Casiopea.

"...entonces los chicos de la revista me invitaron, y me sorprendió que a los jóvenes les agrade mi trabajo".

A Lucía, una de las pintoras que goza que le hablen de "tú", y una de las creadoras plásticas, tapatía por adopción, más reconocidas en México y el extranjero, dueña de una precisa y preciosa técnica del dibujo, de la pintura, y en estos últimos tiempos asidua experimentadora con el arte digital, no le gusta la violencia hacia los animales, pero no necesariamente está en contra de los toros. No proviene de una familia asidua a la cultura taurina, —más bien a la charrería—, dice ella, y desde allí es donde encuentra su interés por la tauromaquia, ambas fiestas son alegres, emocionantes y estéticas. El sufrimiento de los animales me lastima, pero también el posible daño al ser humano, sin embargo, el hombre tiene voluntad para decidir y jugársela, mientras que al animal, lo someten.

Seguramente el perro en la casa de Lucía sigue ladrando, quizá recordando a la artista su parte animal, esa que explica una de las tantas metáforas alrededor de la fiesta brava. En momentos de mi vida he hecho cosas bestiales, las recuerdo pero no me avergüenzo ni me arrepiento. Mi bestia interior emerge cuando es necesario, y mi parte humana indiscutiblemente, se defendería animalmente y a muerte contra el ataque de una bestia, que bien podría ser humana.

A todos nosotros, los "simples mortales", se nos ocurren miles de imágenes más o menos similares cuando pensamos en los toros, pero a los artistas, esos raros especímenes que miran lo que nosotros no podemos, no queremos o simplemente, no notamos, encuentran imágenes que nos sorprenden y nos dejan pensando días enteros; supongo que por esto Casiopea nos durará años en

la mente. El ejemplo perfecto para mi hipótesis es Maya (que no es maya, más bien de ningún lado, porque la pequeña isla en la que nació (Isla de Sta. Catalina, Avalon, California,

1953) todavía se encuentra en conflicto geográfico entre los Estados Unidos y México, otra premisa digna de una gran artista: ni su nacimiento funciona en cuestión de límites). Pensé en una figura de pié, flechada, de San Sebastián, que antropomorfizada con el toro, a través de un minotauro, reúne a los dos participantes lastimados en la faena, eso en un contexto de "colorido, emoción, música y erotismo.

Teseo fue guiado en un laberinto por un hilo, que lo condujo al minotauro al que mató. Si no hubiera sido por el cordel, no hubiera regresado, y esta idea, y este regalo, su vida, se lo dio una mujer, Ariadna. El cordel de esta revista es de Lucía. La Ariadna de Casiopea. **DS**



Foto: cortesía Lucía Maya

Desde Andalucía a México

por Louis Cardaillac
Quillan (Aude), Francia, 1933.

Entrevista

No hay otra forma para dirigirse a Louis, que con un "Maestro". Muchos lo recordamos como si fuera ayer, en la Facultad de Letras Hispánicas, caminando entre escritorios y platicando sobre Quevedo o Lorca como lo que es, uno de los grandes expertos en su obra. Desde entonces, no he podido dejar de releer los versos y la prosa de los dos españoles, como supongo, les pasa a la generación que gozamos de su intercambio con Montpellier hace muchos años.

—No me es posible estar a favor o en contra de las corridas—, confiesa Cardaillac, pero quizá su postura se confirma en las subsecuentes letras, las mensajeras de esta entrevista por medios electrónicos. —En mis años de profesor en Francia, fui primero profesor de enseñanza media, y entre los temas que tenía que comentar a los alumnos era el de las corridas de toros. Además, en mis frecuentes viajes a Madrid, en mis tiempos de estudiante, fui varias veces a las corridas, un espectáculo que me encantaba y que para mí, representaba un aspecto de lo castizo español. De modo que en mis clases transmití este mensaje, comentando, por ejemplo, dibujos de la serie de Goya, "La Tauromaquia" o algún poema de Federico García Lorca, como "Prendimiento de Antoñito el Camborio", "que fue a Sevilla a ver los toros". La cátedra no se separa del maestro, ni una entrevista informal. Y cuesta algo de trabajo imaginar la parte bestial en un ser tan tranquilo y sereno, pero —cuando creo, dejo aparte lo bestial que nos anima y me transformo casi en ángel, tratando de exponer lo bueno de mi experiencia vital, en la cual me puse

(continúa en la página siguiente)

Poco tiempo después de desembarcar en Veracruz, Cortés recibió mensajeros de Moctezuma (1519) que trajeron regalos y le pidieron que no prosiguiera su camino. El conquistador respondió con demostraciones de fuerza, haciendo correr los 16 caballos que había llevado en sus barcos y disparando sus cañones. A su regreso, los emisarios informaron a Moctezuma que los recién llegados montaban enormes venados que les obedecían como si fueran uno solo, el jinete y el caballo.

En este encuentro, dos civilizaciones acababan de chocar. Bernal Díaz del Castillo, en su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España nos da los nombres de esos caballos y los describe: eran caballos andaluces, descendientes de caballos moros y beréberes, aclimatados en el sur de España. Al pasar los años, más caballos andaluces se importaron que echaron raíces en las tierras conquistadas. En 1529, sólo diez años después, la proliferación llegó a tal que fue necesario que cada propietario tuviera un hierro o marca registrada. Así el caballo andaluz pronto llegó a ser in-

dispensable a los hombres del campo, los charros. Pasaron además a América, tomando cartas de naturaleza, varios ejercicios ecuestres que los españoles habían heredado de los árabes, como las carreras de caballo bajo diferentes formas, que se desarrollaron aquí en un deporte típicamente mexicano, la charreada. Los andaluces habían aprendido de los árabes a subir a caballo "a la jineta" o a la "brida", técnicas adoptadas aquí, y también revestían sus

monturas con ricos jaeces. En México también, sillas, estribos y otros arreos de esmerada artesanía y de precio costoso, realzan la gala y lozanía de las monturas.

En nuestros días la aclimatación de lo andaluz ha llegado hasta tal punto que los charros com-

pitén ahora con "caballos aztecas", es decir de raza mexicana, resultado del cruce de descendientes de caballos andaluces de pura sangre con yeguas criollas, de determinada conformación.

La verdad es que las aportaciones de Andalucía son múltiples y van más allá de la presencia de



foto: Gabriel Torres

(continúa en la página siguiente)

es la incapacidad de tener hijos después de esta faena, porque la FAENA (así, con mayúsculas), fue estar ahí, en la soledad de la sala de espera para entrar al quirófano. En la oficina de Geo, la dirección de la Biblioteca del Colegio de Jalisco, hallo un par de fotos de Lavinia su hija, sana, dando fe de aquel encierro.

Participar en Casiopea con el tema de los toros, fue un poco volver a esas sensaciones antiguas mías, un gusto que dejas de lado ¿no?, como cuando vuelves a probar un duvalín. Es algo que vas dejando, te distraen de eso tu carrera, tu vida, las lecturas. Esta edición me permitió retomarlo y recordar que sí, es el mismo miedo, la emoción, la soledad que sentía al estar en ese tendido, compartiendo la soledad del torero. Iba a los toros desde niña con mi abuelo. Me llevaba como boleto de regreso al seno familiar, y me echaba todo el ritual desde en la mañana hasta en la tarde, cuando íbamos a cenar a Las bandenillas, yo a tomar coca.

Georgina sale a atender otra entrevista, me quedo en su privado haciendo un par de llamadas, y en el aire aún queda la imagen de la Geo sola, expectante en la sala de espera, en medio de una dolorosa incertidumbre, similar de alguna manera a la escena de ella misma, expectante, con cinco u ocho años en una plaza de toros; pero ahí sí, desde la barrera. RF

Georgina Torres es escritora, licenciada en letras y desde hace aproximadamente 10 años directora de la Biblioteca del Colegio de Jalisco.

Contacto
torres_georgina@hotmail.com

— ¿Has visto la hora que es? Me esperan en la promotora... casi no tengo tiempo para nada... ¿me pasas las medias?, Gracias... no iré a la corrida, sabes que no soporto la angustia de verte en el ruedo... te espero aquí, todo saldrá bien... ¿quieres que traiga algo para comer, se te antoja algo en especial para la cena?... Ahora me tengo que ir, si piensas en algo, si se te antoja cualquier cosa, mándame un mensaje al celular, ¿va?. Cuídate. Bye.

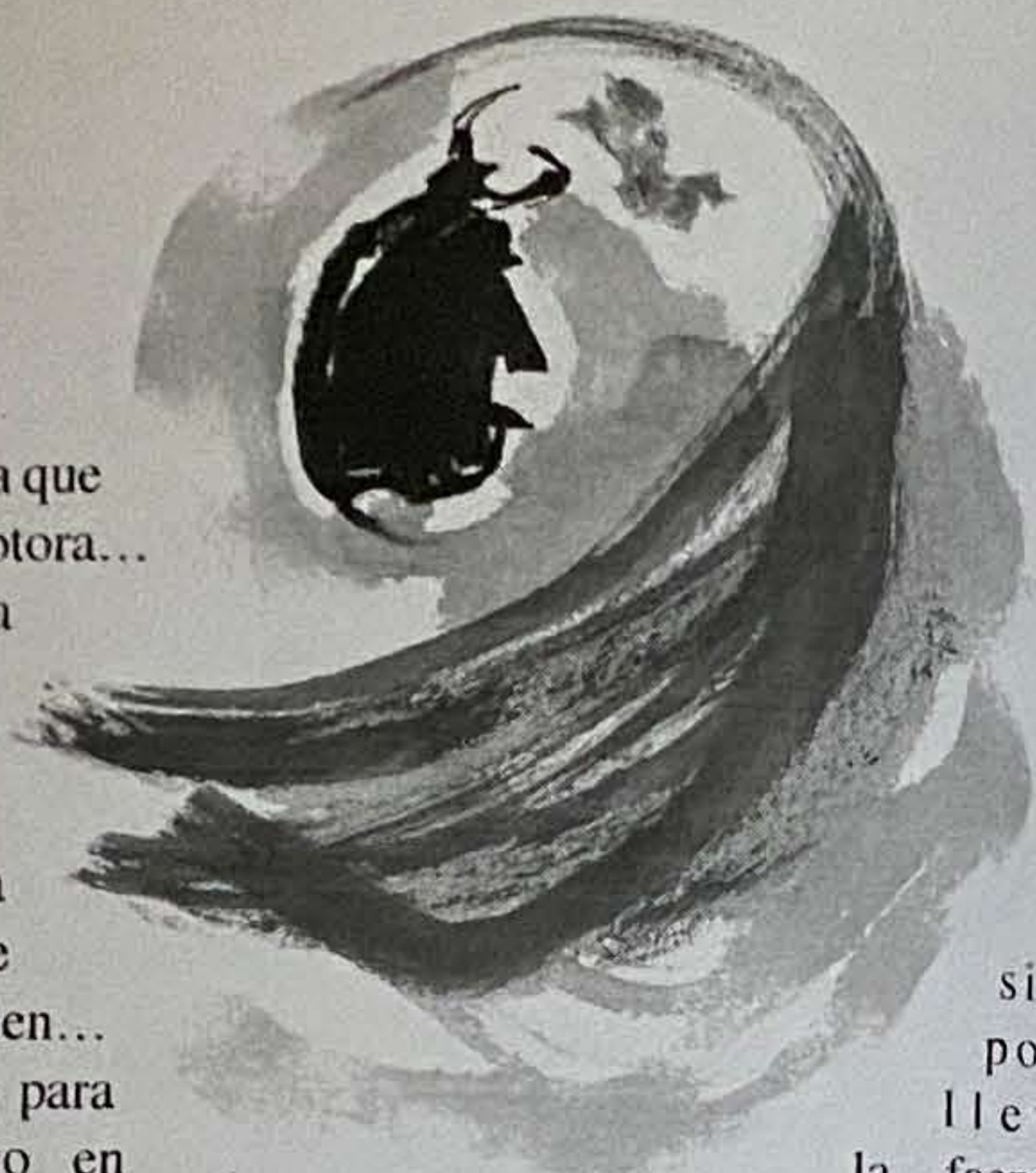
El sobre, Mariana, el Moro, la vida... ¿es posible que en una tarde se resuelva todo? Mariana no sabe que me enfrentaré, si Dios quiere, contra el hijo de el Moro, como tampoco sabrá que será el primero en leer el resultado de sus análisis.

— Jesús, qué bueno que me llamas, cuéntame, ¿hicieron el sorteo? Sí es nuestro toro... bien. El hijo del Moro el primero... "Morillo", menudo nombre... y el Pinto el cuarto. Gracias, nos vemos más tarde.


Epílogo

La nota en el noticiero:

El día de hoy se visitó la casa del que hasta ayer fuera el más grande torero que ha dado nuestro país en los últimos años. El matador Joaquín Bustillos, enfrentó el día de ayer al primero de la tarde, "El Morillo", hijo de "El Moro", que fuera el toro que hace 6 años lidió en esta misma plaza,



sin poder llevar la faena a término por

la terrible embestida que recibió entonces. En aquella ocasión, Bustillos ha pedido el indulto para el Moro antes de salir del ruedo, mismo, que en un acto insólito, fue concedido por el juez de plaza. Ayer, el Morillo no ha agradecido el perdón que el torero concediera a su padre hace 6 años, dando como resultado el fatal acontecimiento que todos conocemos. Todavía está encendido el altar a la Virgen María y al Sagrado Corazón de Jesús, como esperando ser apagado por el mismo Bustillos. Le sobreviven su esposa, Mariana Bustillos quien, devastada, ha dado la noticia del embarazo de quien sería el primogénito del Torero. Hasta aquí la noticia. 

Detalle: obra de Edna Cantoral

Edna Cantoral


pintora · grabadora
Ciudad de México, 1976

a I cumplirse la fecha de recepción para la selección de los trabajos que integrarían esta edición, teníamos ya los cuarenta ejemplares de Edna Cantoral. Por esos días estábamos en las fases iniciales de maquetación y concreción de conceptos, por lo que la entrevista con Edna fue la primera que realizamos; y nos permitió prever la reacción que el tema taurino provocaría en los participantes.

A Edna no le gustan los toros, no los toros en sí, la fiesta taurina. No ha ido a la plaza y al iniciar este proyecto, no pensaría en hacerlo alguna vez. Es pintora y trabaja también el grabado. Admira a Carlos Vargas, su obra y su modo de trabajar —tan entregado—, a Sandra Carvajal y Lila Dipp. Le gusta también la obra del peruano Fernando de Syslo la que ya conocía por internet —¡Una belleza su obra! Lo pude ver en vivo en el Museo de las Artes con motivo de la Fil del año pasado. También escribo, me gusta mucho la escritura, la he trabajado; en mi obra y en talleres literarios (Edna presentó en 2005 una serie de grabados con poemas de Juan Gelman en París), me parece más reveladora que la pintura, en ésta de alguna manera todo está velado—. Quizá por ello parece coquetear al abstracto y a lo figurativo, para develarse y esconderse, porque a Edna, definitivamente puede hallársele en su trabajo

De repente tengo un tema, últimamente utilizo escaleras. A veces las cosas salen así, salen; hallo una repetición de temas, van variando pero en esencia es una repetición, como tu lenguaje. En los toros por ejemplo hallé mucho misterio, y hay elementos que uti-

Radicada en Guadalajara, estudió con los artistas plásticos Antonio Acosta, Davis Birks, Carlos Vargas, Herculano Álvarez y Beatriz Castañeda. Obtuvo una Beca del FONCA en 2004 para estudiar en la École Nationale Supérieure des Arts Décoratifs.

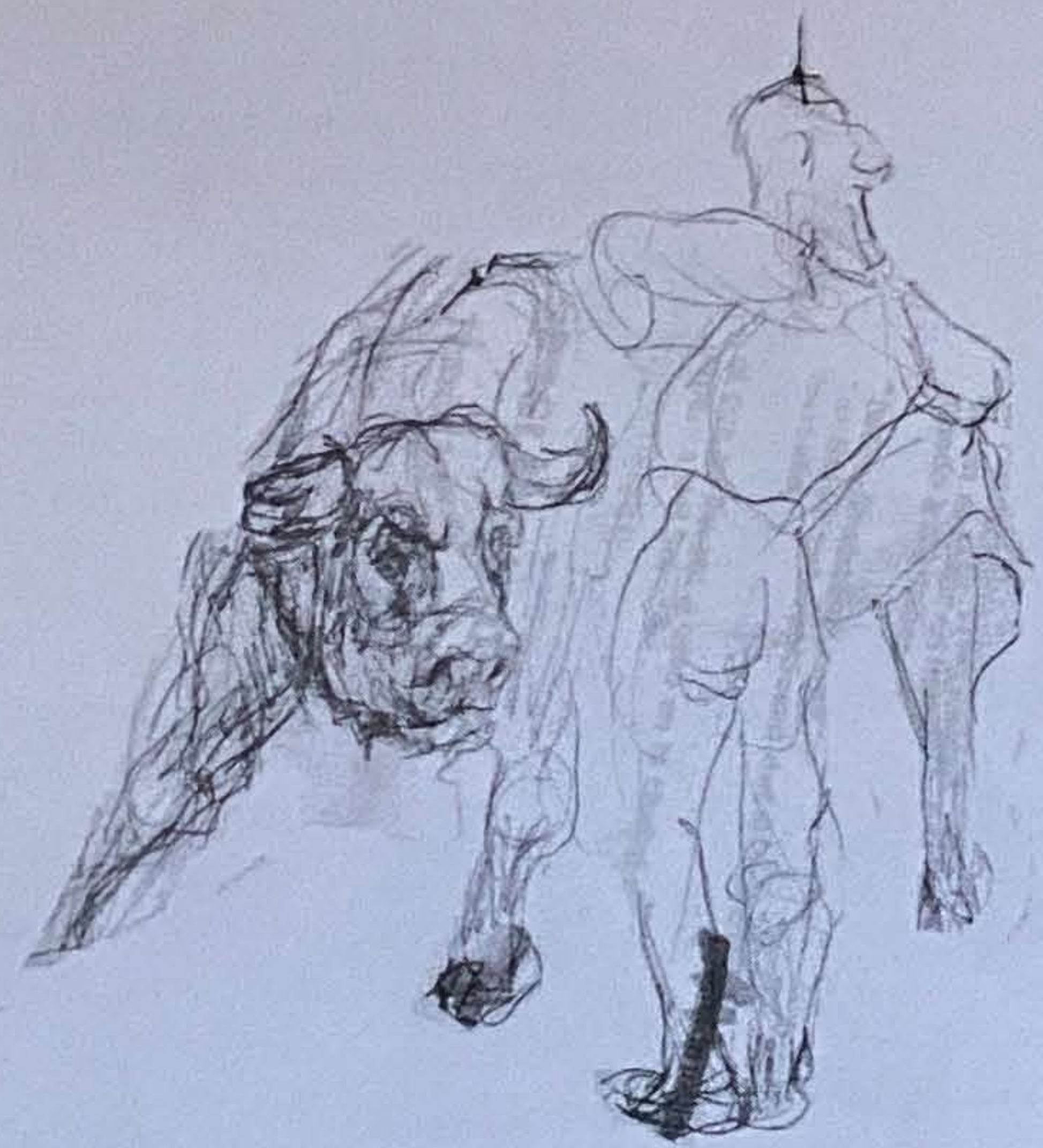
Cuenta en su haber con las exposiciones individuales: Arbolario, café y centro cultural La Selva, Guadalajara, 2004; Personajes, Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibí A.C., hotel Milton, Guadalajara, 2002. Ha participado en 18 exposiciones colectivas entre las que destacan: Arte Tapatio: Arte Accesible, Casa Rombo, Guadalajara, 2006; Comisaria, edificio histórico del Centro Cultural Cristino García, Paris, Francia; Jóvenes Artistas de Guadalajara, Galería Ida Victoria, Baja California Sur, 2004. 

Contacto
ednacantoral@yahoo.com



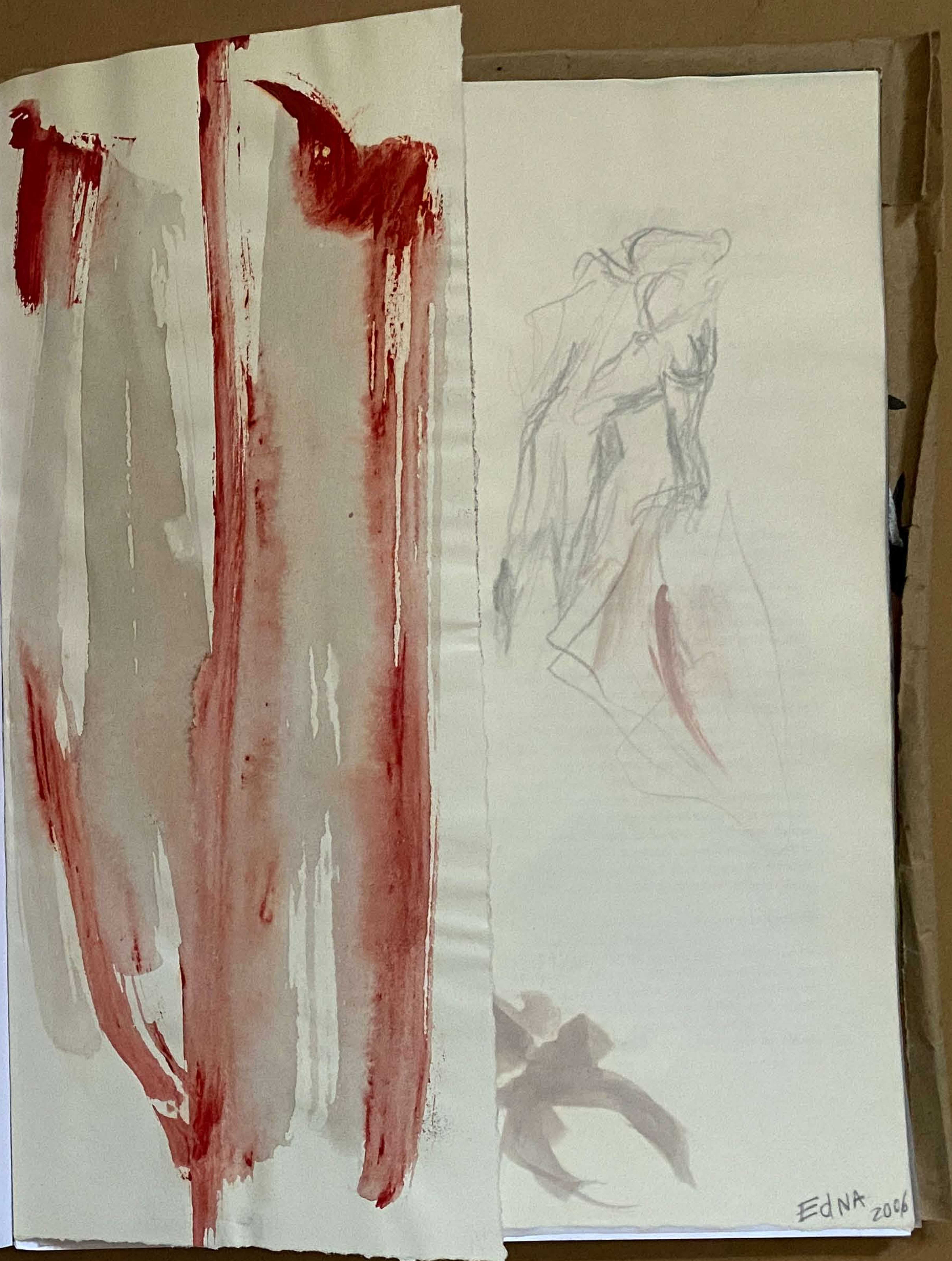
Foto: Ramsés Figueroa

lizo, espejos, puertas, por ejemplo, son cosas que yo traía y van integrándose con el tema que me pidieron. Esta joven pintora como más tarde confirma, emplea una figura, pero la integra con manchas y elementos que también, dice ella podrían hacerla abstracta. recurre mucho a su imaginación, y su emotividad participa. —Si no me hubieran sugerido el tema de los toros, no lo habría tomado, con mi participación en Casiopea, veía toros en todas partes, fue enriquecedor. Los toros son un espectáculo, y yo veo la vida como un teatro, entonces se me ocurrió poner telones simulados en las piezas. Tal vez, en la obra futura de Edna se sumen toros, puyeros y banderillas, como ahora las ha resuelto con mondacientes, porque también ha empezado a hacer collage. HF



Detalle: obra de Edna Cantoral

Sin título
técnica de la obra
Collage y mixta sobre papel

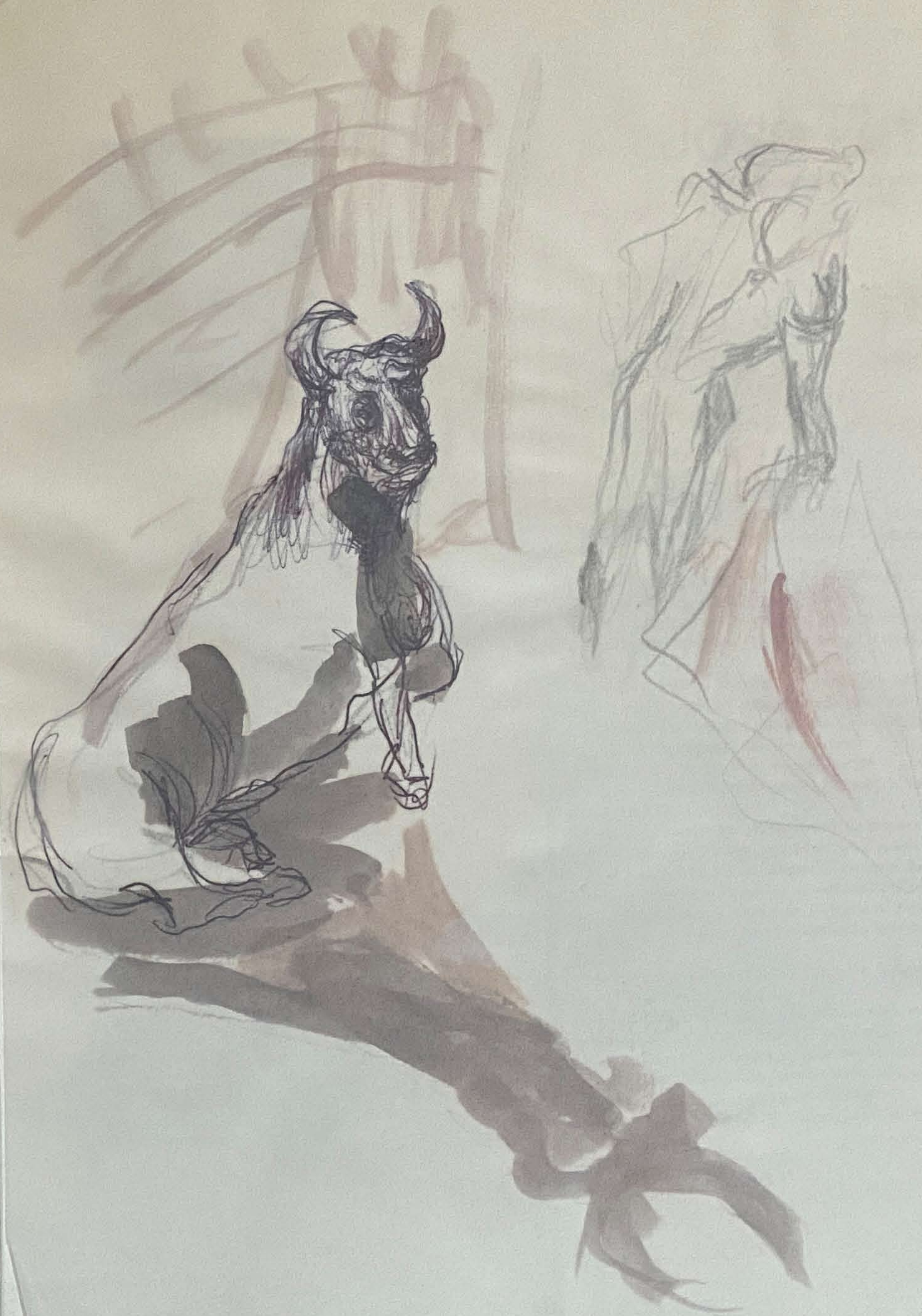


lizo, espejos, puertas, por ejemplo, son cosas que
traía y van integrándose con el tema que me pidi
Esta joven pintora como más tarde confirma, en
una figura, pero la integra con manchas y elem
que también, dice ella podrían hacerla abstracta.
rre mucho a su imaginación, y su emotividad part
—Si no me hubieran sugerido el tema de los toro
lo habría tomado, con mi participación en Casio
veía toros en todas partes, fue enriquecedor. Los
son un espectáculo, y yo veo la vida como un te
entonces se me ocurrió poner telones simulado
las piezas. Tal vez, en la obra futura de Edna se s
toros, puyeros y banderillas, como ahora las ha re
to con mondadientes, porque también ha empez
hacer collage.



Detalle obra de Edna Cantoral

1/1
Dignidad



Edna 2006

lizo, espejos, puertas, por ejemplo, son cosas que
traía y van integrándose con el tema que me pidiera.
Esta joven pintora como más tarde confirmo, empezó
una figura, pero la integra con manchas y elementos
que también, dice ella podrían hacerla abstracta, pero
me mucho a su imaginación, y su emotividad participo
—Si no me hubieran sugerido el tema de los toros, yo
lo habría tomado con mi participación en Casapue
veía toros en todas partes, fue enriquecedor. Los toros
son un espectáculo, y yo veo la vida como un espectáculo
entonces se me ocurrió poner telones simulados y
las piezas. Tal vez, en la obra futura de Edna se sumen
toros, puyeros y banderitas, como antes se ha hecho
lo con mandadientes, porque también he empezado
hacer collage.

Detalle obra de Edna Casapue



1/1

Dignidad



Edna 2006

José Brú

Escritor · investigador académico
Francia, 1946



Foto: Gabriel Torres

Entrevista

Bastían Baltasar Bux (La historia interminable, Michael Ende), es un nombre que salta en la memoria a los dos minutos de platicar con José Brú, fanático de los libros desde su infancia. —Me regañaban porque no dormía por seguir leyendo. Para que mis papás no se dieran cuenta que estaba despierto, ponía toallas en el piso pegadas a la puerta, para tapar la luz—. Así, Pepe leyó a Ende y al erudito alemán Gustav Schwab, cuya publicación Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica, quedó grabada entre los gratos recuerdos de su niñez. A este libro volvió Brú para afinar el texto con que participa en Casiopea, como hace algunos años regresó también de una carrera de ingeniería, para escribir y hacer libros, literalmente hacerlos; los últimos tres títulos por lo menos que yo le vi, no los soltó sino en las manos del impresor, ya diagramado y listo para sacar los negativos.

Escribir *La faena* para este número de Casiopea fue un poco difícil. No es un tema que domine, no tengo mucha cultura taurina, sé algunos términos, mis padres eran españoles y llegué a ir algunas corridas del Cordobés. Cuando me comentaste, te dije que tenía dos o tres ideas en mente. Pensaba en hacer un cuento irónico o mordaz, pero encontré otro modo de engañar al lector, en buen

(continúa en la página siguiente)

La Faena (Cuento)

El ansiado momento por fin llega. Hombre y astado, frente a frente, se observan, se miden, se estudian.

El hombre contempla la testuz y, a esa distancia, la afilada cornamenta se le figura descomunal, monstruosa.

Escucha el feroz bramido de furor, mira las babeantes fauces, y desafía, con la suya, a la mirada bovina llena de fiereza.

Se decide a coger al toro por los cuernos. Su cuadrilla no le será de mucha utilidad: se encuentra demasiado lejos para entrar al quite. Sin embargo, a toro pasado, la situación le satisface, pues así la gloria será únicamente suya.

Le parece que, pese a todo, bien ha valido la pena el tortuoso y largo camino recorrido para llegar ante la bestia, aunque lidiar con ella no será fácil.

Un bufido lo saca de sus pensamientos. La primera embestida no se hace esperar, y logra apenas esquivar la cornada. El lomo peludo pasa rozando su cuerpo. El estrépito de sus pezuñas, al pisar a su lado, le parece ensordecedor. Suspira, aliviado por haber librado la acometida. El trapío es evidente y, con esos pitones, sabe que el menor revolcón sería de fatales consecuencias.

El bruto voltea a verlo con rabia. Los belfos le tiemblan y de su morro escurre una baba espesa.

El diestro, consciente de que no es lo mismo ver los toros desde la barrera, sabe que, ante el impetu arrollador que acaba de presenciar, tan sólo tendrá, cuando mucho, una oportunidad. No la puede dejar escapar. Inhala hondamente, se prepara, y se planta a recibir en el centro del redondel.

Cita al bruto. Dándole el pecho, con la espada

(continúa en la página siguiente)

sentido. Lo terminé ayer, no lo dejé reposar como acostumbro, se lo mandé a Dante (Medina) para que lo leyera. Es un cuento corto que cabe en un página, pero yo te lo entregué en dos, causa distinta impresión si ves un texto en una sola cara. Ahí narro a un cuate que se enfrenta al astado, después de recorrer un sinuoso camino. Voy dando algunas pistas, recorro a frases hechas: "ver al toro de la barrera" o "coger al toro por los cuernos".

Soy feliz haciendo creación, escribiendo cuentos. Se me hace difícil mantener el tono vital, como para estar en eso todo el tiempo. Hago otras cosas, me ayuda. Me gusta la investigación, dar clases lo disfruto mucho, y todo eso me ayuda para llegar a crear.

Un cuento lo voy cocinando en la mente, a veces anoto algunas frases, pero se cocina a fuego lento, durante días y semanas. Entonces entra el momento ineludible, me siento, y a esperar la inspiración, al espíritu santo, a la musas (risas). Creo que para escribir hay que transpirar, más que inspirar. Ya sentado, quizá en un par de horas queda listo el cuento, pero se estuvo cocinando un mes. Lo que me preocupaba para entregar *La faena* era el poco tiempo. Soy de corregir, corrijo mucho. Cuido que no haya cacofonías, que no repita palabras, y siempre te hallas erratas, como en un libro. Lo malo de trabajar de este modo es que para tener mucha producción, tendría que tener mucha presión diaria. Quisiera la disciplina de los escritores que escriben dos horas diarias.

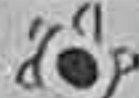
José Bru, como buen cuentista, admira a Borges. —El cuento es un género que hay que manejar, con mucho cuidado. Creo que por eso no he escrito ninguna novela—. Entre risas, aclara que no se refiere al "José Luis Borges" que lee Fox; y cita una anécdota de un escritor novato (con cinco novelas escritas) que se acercó a Borges, quien le sugirió seguir ensayando, a ver si acababa escribiendo un buen cuento. —Las novelas son la cosagración pero lo mío es el cuento— termina diciendo este apasionado de los libros, que al ser descubierto su truco de poner toallas en la puerta, tuvo que comprarse una lámpara de mano para seguir leyendo a escondidas abajo de las sábanas. RF

semiescondida tras de la cadera, adelanta con suavidad la pierna izquierda; y lo atrae. El giro del cuerpo acompaña el recorrido de su adversario y, al quedar al descubierto la parte trasera de su cuello, aprovecha para, de un brinco, clavarle la espada entre la unión del cuello y el dorso: la espada penetra hasta la empuñadura.

El monstruo se desploma, pesadamente, a tierra. La estocada ha sido certera, y no será necesario darle la puntilla.

El matador controla con la mirada, vanidoso, todo su alrededor. Los aplausos no tardarán en venir.

Lentamente, se agacha a recoger el ovillo de finísimo hilo que ha dejado a un lado, antes de la faena. Se dispone a recorrer las galerías en sentido inverso, hacia la salida, para encontrarse con los suyos.

Desde el suelo, los ojos sin vida del Minotauro parecen seguir a Teseo en busca de Ariadna. 

Doctor en Letras por la Universidad de Guadalajara, Brú ha publicado varios libros de cuento y ensayo. Es Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara y está incluido en la Enciclopedia de México.

Contacto
jbru@cybercable.net.mx



Detalle obra de Lucía Maya

Alessandro Mejía


Pachuca, Hidalgo, 1977
pintor · diseñador gráfico



Foto: cortesía Alessandro

Artista Plástico y Licenciado en Diseño Gráfico, Alessandro fue finalista del Salón de Octubre en el 2005 y 2006.

Cuenta en su haber con las exposiciones individuales *Fragmentos de una visión*, Casa Museo López Portillo, y galería Sw5 en el 2000; *Filamentos Alternos*, Galería El Teu Iloc, 2004, e *Instante Interno*, Galería El Teulloc, 2005. Además ha participado en exposiciones colectivas en el Café Galería Ocio de Mazamitla, Jalisco, 2006; Galería Scorpio de Hamburgo, Alemania, Galería Ruiz Rojo, Guadalajara, 2005.

"El inicio de un trazo, de una mancha amorfa, de una textura o de una simple línea me llevan a un viaje sin direcciones trazadas en las que la improvisación y el sentimiento huyen por recorridos difusos que sin imaginarlos son y complementan mi equilibrio interior." 

Contacto
fuzzion77@hotmail.com



Es la espalda de un torero, no es la de Alessandro. Que el lector no se confunda, aunque el artista, más que ver imágenes cuando piensa en los toros, piensa en una postura. —Estoy en contra de la fiesta brava. Es un acto deprimente y de burla hacia la naturaleza, sin respeto alguno—. En esto, Alessandro es puntual y directo.

Sólo observó una vez una corrida de toros, y aún así el ruedo lo remite al coliseo romano, "en el que la muerte era un factor de diversión", y justo allí se encuentra la burla que lo atosiga desde que comenzó con este proyecto, "la imagen de un torero de espaldas, como si nosotros fuéramos los jueces de su vida y de sus actos, y además, solo sobre un fondo blanco, donde parezca que no hay nadie a su alrededor, sin aplausos, sin diversión, sin sangre".

Ante todo, y sus respuestas lo dicen, Alessandro es un artista de principios. Su plástica no sólo es su estandarte estético, también es una bandera, un estatuto, quizá hasta un grito. "Creo que me daría más placer observar cómo el toro embiste

(continúa en la página siguiente)

"Creo que me daría más placer observar cómo el toro embiste al torero"

al torero, que el toro muera, pero con dignidad", una imagen que se concentra no en la mirada del hombre, sino en la de la bestia noble, su frente y casi hasta humana. Y no es que los conceptos e-xistan al revés, el artista sabe bien diferenciar lo humano de lo animal: "Mi parte humana es, quizá, cuando veo a mi alrededor y siento un vacío, impotencia de no poder hacer mucho ante la pobreza, el hambre, la violencia y todas aquellas carencias del ser humano. Mi parte bestial, es quizá la que utilizo conmigo, cuando se frustran mis ideales y no alcanzo mis objetivos", aunque al momento de crear ese instante, las dos voces se confunden. Cuando Alessandro crea la relación con su obra parece trasladarse al Coliseo. A un ruedo. "Tengo una extraña relación amor-odio, puedo maltratar, desgarrar, manchar y manchar un lienzo o un papel hasta encontrarme, y tener esa sensación de contemplación, y comenzar a armar esa pieza hasta quedar satisfecho".

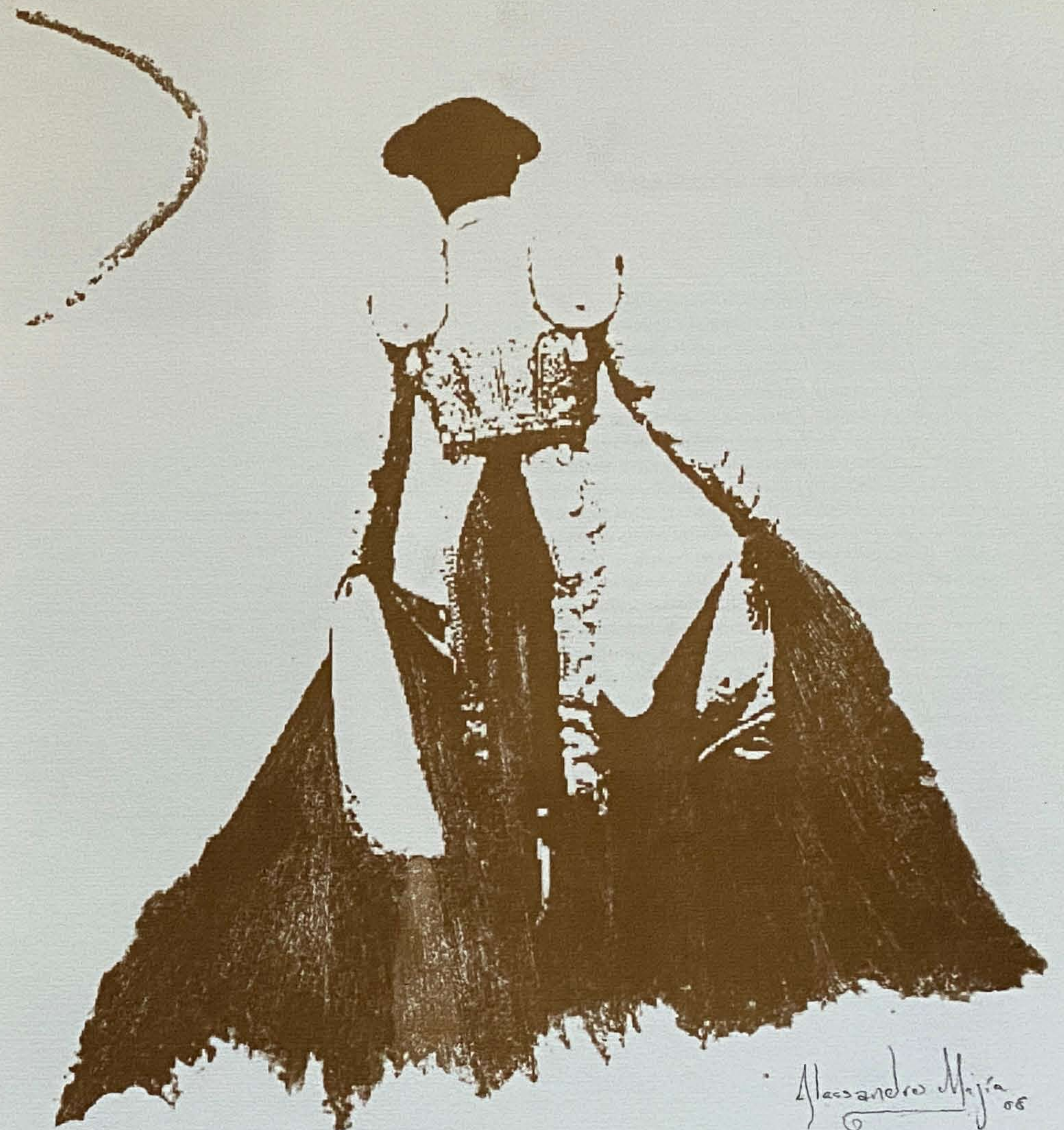
El toro no cesa de moverse, hasta su último aliento. La corrida es una ceremonia, y en el taller de Alessandro ésta no tiene función si no se acompaña de incienso. De una lenta, pausada y profunda respiración. De una oración, porque el torero no sale al ruedo sin un rezo, aunque matar sea su fin. La corrida de Alessandro no comienza si no llena sus manos de pintura y la deja correr sobre el lienzo, para mezclarla con otros de su especie, con colores. El toro no cesa de sangrar. Color y piel revueltas. "Trato de imaginar que quiero pintar, pero muchas veces me dejo llevar, y sale otra cosa diferente, y esa me gusta más, me da más placer. El toro a pesar de todo muere, aunque lo indulten. No vuelve a pisar un ruedo. Aunque lo arrastren y le den entrada a otro toro, su sangre ya manchó la arena, y en el Coliseo la sangre todavía se respira, se siente". En la pintura de Alessandro, los sepias eran una opción, pero al final optó por el principio, por la ausencia.

"... solo sobre un fondo blanco, donde parezca que no hay nadie a su alrededor, sin aplausos, sin diversión, sin sangre"



500 Palomino
técnica de la obra
Gráfica

500
Palomino



11/40

Alessandro Mijia '06



Juan Manuel Chávez

escritor y periodista cultural
1976, Lima, Perú



Foto: cortesía Juan Manuel Chávez

Entrevista

¿Cuando te sientas a escribir una historia, sabes que cortarás oreja? Soy un tipo ordenado a la hora de escribir—fui ingeniero civil, de obras que no pueden caerse—, de tal forma que procuro proyectar la estructura completa aunque no sepa el final. El remate suele aparecer en mi cabeza a mitad de la redacción, como una consecuencia natural de los hechos que ya se construyeron en la página. Ordenado soy hasta el punto de trabajar con planos y fotos (caso de la Andalucía: tengo una foto incluso de la enfermería de la plaza de toros, y el Celendín del cuento)

Qué funcione, es otra cosa. Soy un trabajador diligente que escribe en limpio y corrige con maniquea fijación las palabras, luego los párrafos, el texto como conjunto, y otra vez las palabras, tanto en su pertinencia, sonoridad y significación. Corrijo en voz alta, el ojo deja pasar lo que el oído denuncia.

Para un matador hay la certidumbre de que alguien sale muerto de la plaza (llámese toro o espada), el ingeniero tiene una idea mucho muy concreta de lo que construirá; el escritor, el escritor Juan Manuel, con qué certezas empieza su trabajo? —En el cartón de licenciatura de quien siguió ingeniería dice. Ingeniero y como tal te valoran. De quienes también seguimos literatura, el cartón dice

(continúa en la página siguiente)

Ana Lucía, miedosita

(Cuento)

ana Lucía revivió el estremecimiento de sus cuatro años al contemplar en el zaguán de la casa, las losetas color salmón hasta un metro del piso y la camilla abandonada como esqueleto de metal. Esto es distinto, hija, le prometió El Barroco, arrastrando un ceceo de andaluz ribereño entre tanto cholo servil en las alturas de la sierra del Perú. En el salón-comedor, pintado de azul ceniciento y atiborrado con muebles de caoba que parecían puestos adrede para ostentar riquezas frente a la carestía de las calles, el Alcalde de Celendín ya tenía la mesa servida y repartía órdenes a las dos cocineras, mientras indicaba a los regidores sus ubicaciones.

¡Soy el general de esta fiesta!, anunció a sus huéspedes a manera de saludo cuando traspusieron la puerta; pero Ana Lucía no comprendió si se refería a la cena o a la semana taurina que se iniciaba al amanecer siguiente para celebrar los ritos de la Virgen del Carmen, patrona del pueblo. Estaba nerviosa, tan nerviosa como ilusionada: Luego de doce años, su padre se enfrentaría con un traje de luces idéntico al que lo hiciera famoso en la mocedad por su pedrería esculpida, a dos toros de lidia en una misma tarde. No era la plaza de Andalucía con su arena naranja y tendidos carmesí, no llegarían desde las arconerías musulmanas los vítores por la faena; sin embargo, sabía de oídas que el público de Cajamarca era exigente y, sobre todo, justo.

Quizá es la forma correcta de poner el punto final a mi carrera, escuchó que le explicaba su padre con discreta resignación un mes atrás aunque anhelara para sus adentros el nuevo comienzo en tierras distantes. Recorrian la avenida Juan Bosco con dirección a la Capilla San Bartolomé para agradecer al santo el trabajo que obtenía desde el otro lado del mundo, recorrian a velocidad media por el carril central y con El Cigala sollozando flamenco a través de los parlantes del auto como les era habitual en los días de placidez veraniega, pues la propuesta en dinero era abundante; disparejo asunto bullía en las cláusulas ambiguas del contrato que largaba una y otra duda contra la

(continúa en la página siguiente)

Licenciado en Literatura, lo cual puede valer como vendedor, mercachifle, truhán, tatur, pero escritor, no necesariamente. Al entrar a la página como al entrar a este oficio, por lo menos yo entro con más dudas que certezas. Pero Ramsés, yo no sé manejar ni una bicicleta así que la incertidumbre no es excepción sino norma. Disfruto que así sea. Escribir es una sorpresa frente a mis potencialidades y mis propias ilusiones.

No frecuento corridas de toros; pero sí creo en el encanto de contar un historia. Entonces, tenía que reunir un universo que no conozco, una ciudad que tampoco he visitado y una narración que fuera persuasiva, inquietante.

Sin embargo, el tema me toca en tanto mi longeva familia paterna es de Cajamarca, de Celendín, donde todos los años se celebran corridas de toros aunque no tenga coliseo ni arena. La fiesta consiste en levantar con caña y maderas, durante todo un mes, un ruedo digno de faenas nacionales y extranjeras. Para fines de julio las borracheras son una desmesura pues el trabajo ha sido arduo y la fiesta, recién inicia.

Juan Manuel define como "un corsé complejo" a la limitación de resolver una historia en una cuartilla, lo entendí en cuanto lo dijo, siempre ocurre a la hora de paginar; y más cuando se tiene enfrente a alguien con tantas cosas por decir. Dejo al lector en letras de Juan Manuel Chávez.

Autor de *Lima. Un camaleonte tra due specchi* (edición en italiano bajo el sello Donzelli Editore, Roma, 2006, prologado por Mario Vargas Llosa), Juan Manuel fue Premio Nacional de Narrativa "Cope" de Plata 2002.

firma de ambas partes. Dos toros para una tarde a sus cuarenta y siete años podría ser un riesgo, proyectó Ana Lucía con razonable miedo. Miedosa, le susurró en burla David al detectar la incertidumbre enmascarada en su rostro. Ella se sonrió, despejando su mente de las tribulaciones. Miedosa, insistió el hijo del Alcalde, fastidiándola como en la mañana. Me llamo Ana Lucía... Ana Lucía de Andalucía, canturreó el muchacho antes de decirle otra vez miedosa, antes de sentarse a su lado en la mesa aunque su papá se lo prohibiera, antes de contemplar sus ojos negros y piel morisca resaltando en su vestido turquesa de tiras. Miedosita, pensó para sí mismo David, intentado recordar las clases del colegio con el Puerto de Palos en Cádiz y la Reconquista de Granada en 1492, ingeniando temas para la conversación y no solo una palabra gastada.

A David le costaba entender que una sevillana, hija de torero, nieta de torero, le temiera a una vaquilla sin cuernos. Practicando la novillada, David se sentía hombre a sus quince años. Jugaba con el capote como bufó y no como diestro, esquivando terneras al igual que en la calle eludía amigos durante los juegos de pelota o las carreras, riendo. La faena no era más que diversión, así como Cantinflas en *Sol y Sombra* o *El padrecito*, porfiaba en comentarios con el pantalón desajustado, tropezando a propósito hasta ponernos a carcajear. Por el contrario, Ana Lucía, miedosa con miedo, reducía cualquier plaza a la enfermería de sus cuatro años, y ésta sintetizada en las sábanas que abrigaron a su padre hasta el cuello cuando desangró la vida aguardando en la inconciencia al médico. La imagen era una fotografía de tonos pastel en su memoria, matiz amapola tan extinto como actual. Así fue, ¿no?, consultó el Alcalde a El Barroco sobre el accidente, al cabo de narrar con

detalle truculento la embestida en el estómago, una, dos, en tres ocasiones. El Barroco zanjó el tema a la manera de siempre: Es historia cancelada; solo los viejos y los necios vigilan lo que se murió atrás. Claro, asintió uno de los regidores, llevando a broma la conversación, pues no sabía que era un gazpacho, no entendía porque tendría que comer habas fritas con jamón y no un picante de cuy, menos aún le apetecía la abundancia de fritangas y el polvorón de Estepa en calidad de postre. Es nuestro homenaje de visperas al invitado, precisó el Alcalde a los comensales. Soy hombre fino, viajado, no estoy para recibir a una vieja gloria del ruedo con yucas y mote, indicó al abrir un vino de Jerez en vez del aguardiente de la región.

Bebieron hasta rayar la madrugada, catorce hombres donde solo uno atajaba por espinoso el tema de los Incas y el saqueo del oro o la masacre hacia quinientos años -cosa de ayer, llegó a proclamar el subprefecto con los hervores de la borrachera-, las mujeres de lejos, una joven extranjera en el zaguán y un muchacho del Perú observándola con el Puerto de Palos en la cabeza y los viajes de Colón a flor de labio, enredando la culpa en la omisión. ¿Y esa camilla?, indagó Ana Lucía como al aire, aunque el aire fuera en ese momento David. La trajeron para mañana, dijo el novillero de juguete sin ahondar en esclarecimientos, volteando a mirar a El Barroco tan ebrio, tan desencajado con la botella en la mano y el alma en la boca que el brindis con todos era el grito de miedas al pasado, pues al día siguiente sería de verdad su regreso; como se había planeado el regreso triunfal de El Turco de Granada una temporada atrás y del Catalán hace dos, de otros por más de una década, españoles caídos en desgracia que desgraciaban su final en el Celendín de las venganzas.



Gabriela Tolentino

Pintora
Zapopan, 1977



Foto: cortesía Tolentino

Cursó la Licenciatura en Artes visuales de la Universidad de Guadalajara. Es miembro de *Colectivo Mondragón*, *Conspiración Tomate*, *Mamarantus.com*, *Villas del Arte*, y miembro vocal de la asociación civil *Puertas Abiertas al Arte*, con la cual colabora desde el 2004.

Ha tenido las exposiciones individuales: *Nox Clamor*, Foro de arte y Cultura Marzo 2006; *Ser y frontera*, Museo Quinta Gameros, Chihuahua, Mayo 2006; *La piel que nos llama*, Casa de la Cultura, Ameca, Jalisco, Septiembre 2005. Participó en las exposiciones colectivas: *Expo Joven*, Hotel Presidente Intercontinental, Agosto 2006; *Muestra Plástica de Primavera*, Bar-Galería La Chueca GDL-Madrid Abril 2006; *Amigos del Arte*, vestíbulo de la discoteca Van-Go, Marzo 2006; *Salón del Pequeño Formato*, Centro de Arte Moderno, CAM, 2005; *Festival de las Artes Libres*, entre otras.

Contacto
tolentino077@hotmail.com

Nos quedamos de ver en FIL niños, donde Gabriela Tolentino estará impartiendo talleres de pintura. Nos conocemos por teléfono, quizá de vista en expos, y sin muchos preámbulos comenta que al principio no entendía muy bien el asunto de los cuarenta trabajos originales que se entregan para hacer Casiopea. —Me agrada que este proyecto haya sido becado, me latió la idea de que sea carpeta, que entregas cuarenta, pero recibes la obra de otros artistas, como intercambio. Yo he estado coleccionando obra y ésta me parece muy buena forma de hacerlo.

¿Con quién te hubiera gustado compartir? —Obviamente con Sergio Garval, también con Enrique Oroz, Roberto y Balo Pulido; con "los Malos". En esta edición me va a tocar obra de José Luis Malo ¿no? Me gustaría compartir revista con Alejandro Colunga; y ya muy así... Javier Arévalo.

¿Te gustan los toros? Me encantan. Mi propuesta para la revista fue presentar la muerte del toro, algo burlesco, alegórico a la muerte que éste sufre. Los toros que presento están en una postura caída, que hablan de la misma fiesta, "no odio morir por esto, es una fiesta". La técnica es acrílico, grafito y tinta china. El primero que presenté —para la selección—, era una propuesta muy definida. Tuve un problema con mi ojo, entonces me fui más al abstracto; el abstracto creo que sería una de las últimas fases de mi carrera. Creo que se necesita mucho para llegar a comunicarte haciendo abstracción. Me costo trabajo hacer las piezas por ser cuarenta y no estar físicamente bien. Sentía el tiempo encima, yo estoy acostumbrada a trabajar cuadros grandes; entonces fue enfrentar el formato pequeño, es un reto, poder contar una historia pequeña y llenar un espacio. Eso me gustó, es más romántico.

Unas niñas se asoman al taller donde estamos, preguntan si ya va a empezar el taller. Hasta las cuatro, responde Tolentino, yo miro el reloj: son las tres y diez. Gabriela hace una pausa y continúa. —También tomé la muerte del toro porque me está

"Pintando obtienes una faena, siempre; tienes una especie de muerte en cada cuadro..."

circunando mucho en seres cercanos. Por eso quiero hacerlo en esa actitud gozosa de ver la vida. Me deja pensar que siempre hay un porqué morir, y que no es tan grave.

¿Entonces la historia en tu cuadro la narra el toro y en primera persona? Sí, en primera persona. Me personifico yo con los toros, esa bravura y jugar la vida como va. Me personifiqué yo. ¿Si realmente fuéramos esa simbiosis de toro y torero, qué parte es la que empleas para crear? —Recurro a la bestia, trabajo mucho el automatismo, me libero de la conciencia y en la pintura hurgo en mí. Alguien lo dijo, la pintura no es su locura, sino su cura. La pintura a mí lo que me ha hecho es interiorizar, conocerme a mí misma. Los toros me gustan, pero es algo también muy doloroso, ver a un animal que lo sacas, que lo culcas, te burlas de él y al final lo matas. Por eso lo puse dentro de esta fiesta, como suponiendo que ellos quisieran estar ahí, que su muerte tiene un sentido, tal vez el divertir, entretener, tiene su valía, un fin justificado.

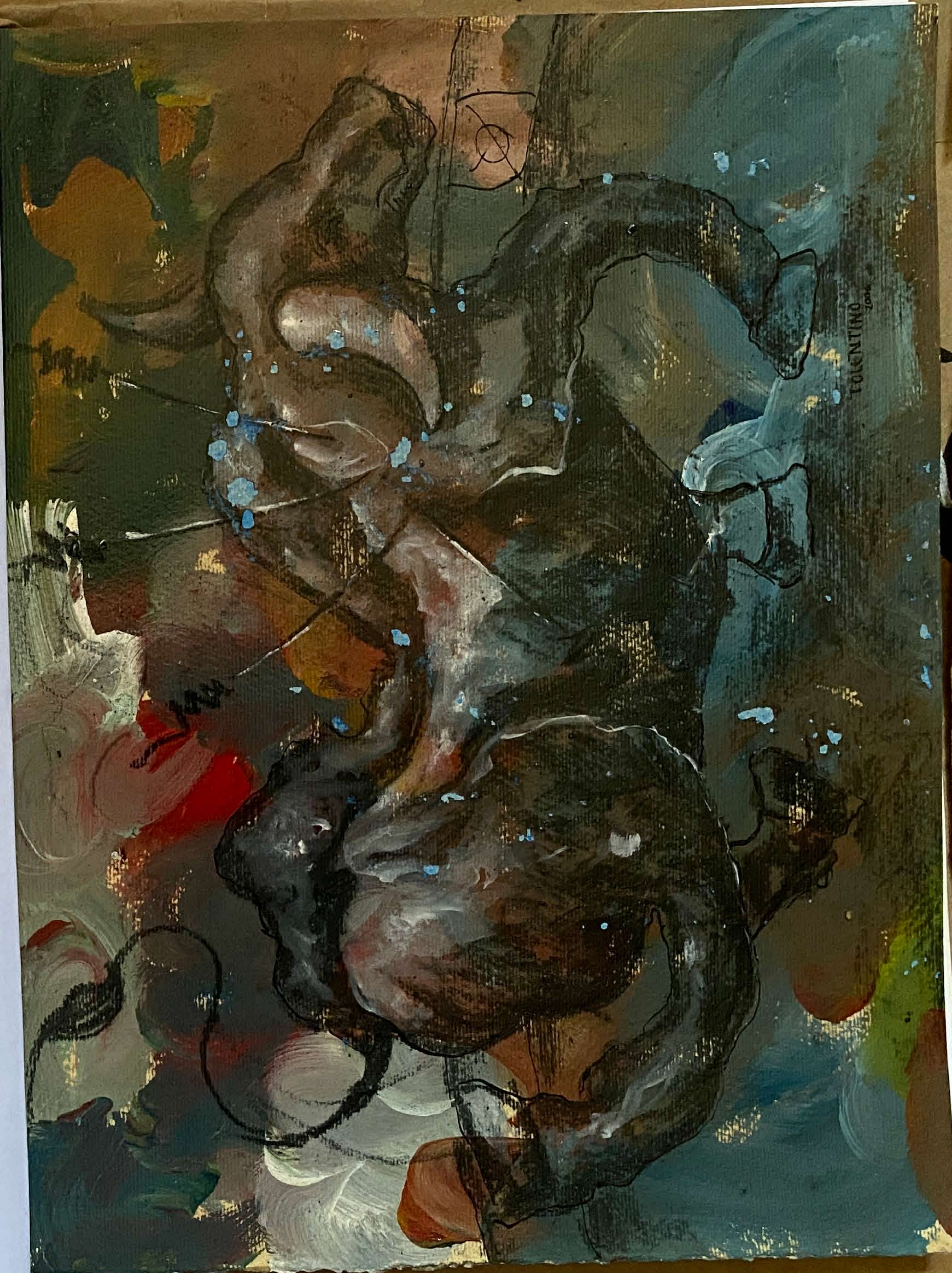
Al crear, ¿llegas a sentir la faena, ese éxtasis? —Pintando obtienes una faena, siempre, tienes una especie de muerte en cada cuadro, porque cada uno empieza por nacer, luego a crecer y tener un desarrollo, terminas exhausto y dejando la vida en cada cuadro. ¿Y pasa de nuevo cuando lo exhibes? —El exponer es la peor parte, para mí es extremadamente estresante, porque pues sí, es trabajar muy fuerte, dejar lo mejor de ti, y cuando terminas vas y lo montas, dices ya, terminó este proyecto, pero tengo el pavor de ver la reacción, del espectador. Una vez en Chihuahua salí de la inauguración pensando que no había ganado pena ni gloria. Nadie se acercó, sí hubo gente pero nadie se acercó a decirme algo. Me fui con un vacío tremendo. Un día después, se acercaron gentes que les gustó el trabajo, pero como en ese momento no pude estar al frente, porque me había lastimado un pie, no pensaron que fuera yo Tolentino. Me acabaron invitando a exponer en mayo en Guanajuato.

En este foro de Fil niños, Gabriela es muy socorrida, porque llegan y llegan pequeños a preguntar por la clase.

y aún falta media hora. Quizá no sepan que detrás de la playera naranja, y con un nombre Tolentino) como ella misma dice: así, seco, hay una jovencita pintora, talentosa cuyo trabajo sí reconocemos, aún sin conocerla en persona.



Varios títulos
técnica de la obra
Acrílico, tinta china y grafito



TOLENTINO 2004

Juan Manuel Sarabia

Escritor
Empalme, Sonora, 1975



Foto: Cortesía Tortuga Veloz

Entrevista

Juan Manuel es una persona sencilla y muy sensible, que se abre sin muchas provocaciones. Admira a José Emilio Pacheco, a quien también describe como una persona muy sencilla. La entrevista se desarrolla vía electrónica en Messenger, porque Juan Manuel reside en Cancún y nuestro contacto, salvo en las ferias del libro, es en una pantalla de ordenador. Incluso, más que Juan Manuel Sarabia, cuando nos referimos a él, lo llamamos Tortuga veloz, su *nick name*. Sus textos son ingeniosos, tienen un sentido lúdico, a veces sarcástico.

Juan Manuel, ¿Te fue difícil conservar tu carácter a la hora de abordar la fiesta taurina? —No tanto, tuve que bajarle un poco o quizá matizarlo, pero sigo viendo con ojos divertidos, como la vida, que a veces se empeña en cornarnos. ¿Alguna cornada te hizo escribir? —Más bien una pedrada, compadre. De una pedrada hice uno de mis primeros textos y lo llamé *Piedra*. Cornadas he recibido, pero aún no escribo sobre ellas. ¿Cómo fue esa pedrada? —Una amiga colecciona piedras, le regalé una hermosa, que mi papá juntó en la playa. La piedra por sí misma era todo un paquete, pero me aferré a escribirle algo antes de dejarla ir. Entonces hice un juego con las piedras y una mujer como protagonistas. Y de esa

(continúa en la página siguiente)

Todos somos toreros (Poesía)

COMO AVIÓN AL DESPEGAR
así es la fuerza del toro
un piloto en la penumbra
es el valor del torero

codo a codo con la muerte
la suerte intenta salvarte
pañuelos, arena, luces
el arte puede matarte

en la siguiente te engancha
o en la que sigue me estocas
fumando un puro
sin prisa
serena espera la muerte

es la vida una faena
una corrida fugaz
donde cada quien se ocupa
de lo que más le preocupa

me preocupó
habló la espada
por encontrar bien la entrada

que la espada no se note
es mi asunto, yo me encargo
se oyó decir al capote

me preocupó
dicen que dijo el torero
porque el toro salga fiero
que la plaza ebullicione
que más quiero
que a una ola siga un ole

(continúa en la página siguiente)

necesidad de conservar algo de la piedra, a hacer un trabajo sobre pedido, como este de los toros. ¿Te representó alguna dificultad especial? Sí, pero no así como para soltarme con el discurso de escritor que sufre como si escribiera con su sangre. Aunque, como en el beisbol con una curva engañosa, casi todo lo que hacemos es sobre pedido. Las mujeres no te piden una serenata de manera directa, pero saben cómo pedirla, por decir algo.

No me gustan los toros, pero ya no lo veo con los ojos inquisidores de antes, como que uno se hace mañoso o te empieza a valer. El único que está contra su voluntad en la plaza, es el toro. Así que, si la ciencia tan cabrona puede llevar un hombre a la luna, bien podría fabricar toros mecánicos que se desangren y embistan como uno real, y de esto ni el público (incluso ni el torero) tendrían por que enterarse. (Risitas tecladas).

¿Para ganar el concurso en la tele de El rival más débil te encomendaste a algún santo o te levantaste con algún pie a propósito, como hacen algunos matadores? Hubo una preparación intensa. Tres semanas antes del asunto le puse pausa a mis obligaciones laborales, me dediqué a ver caricaturas, hacer crucigramas y sopas de letras, comer nieve a destajo, ver telenovelas, dormir hasta que se me hinchaba el ombligo; y movidas así. Como ves no fue fácil, uno hace que parezca, pero no lo es. Igual ocurre con el texto.

Ganador del concurso *Un poema a mi ciudad*, *Empalme Sonora* en 2005, así como el concurso de televisión *El rival más débil*, en diciembre de 2004, aunque viéndolo bien —dice Sarabá—, no venía al caso decirlo.

Contacto
tortugaveloz@hotmail.com

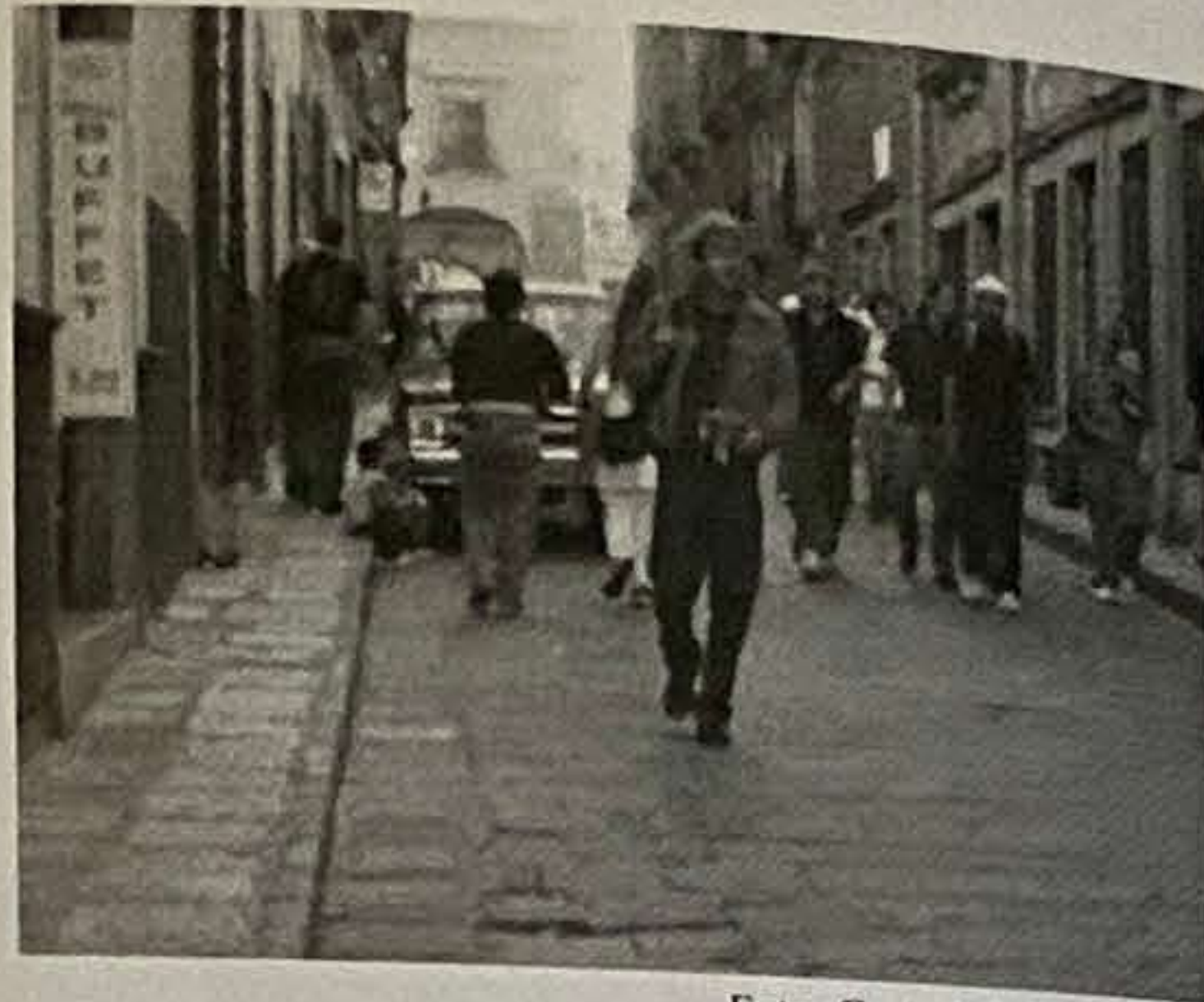


Foto: Cortesía Tortuga Veloz

yo me ocupo dijo dios
de que el toro tenga pasto
el torero pantalones
el empresario la pasta
el guerrillero cojones

cierto
sentado acá desde arriba
nada luce tan violento
torero cualquiera puede
con ese toro tan lento

a un ole sigue otro
a un pañuelo 700
a la tormenta la calma
al gozo el remordimiento

matador toma tu espada
se impacienta el juez de plaza
porque con tanta embestida
ya todos somos toreros
ante el toro de la vida



José Luis Malo

Pintor
1971, Guadalajara, Jalisco



Foto: Ramsés Figueroa

Ganador del Salón de Octubre en los años 1995 y 1998, estudió la licenciatura en artes plásticas en la Universidad de Guadalajara. La obra de José Luis Malo ha sido vista en Martel, Francia; San José, California; San Francisco, California y Estocolmo, Suecia.

Cuenta con más de 80 exposiciones colectivas en el país y en el extranjero.

En el 2006 hemos podido ver su obra en las exposiciones individuales: *Ambivalencias*, en el Ex convento del Carmen; *Surero* en el museo de la ciudad; *Viento de Alas* en el Restaurante Punibio y en el 2005 *Malo contra Malo* en la Alianza Francesa.

Contacto
Teléfono 36-14-5087

No es malo. Aunque en su nombre lleve el adjetivo. De hecho, es muy bueno, y las pequeñas piezas de pintura que José Luis entrega a Casiopea lo comprueban. Trabajo que nació, en sus palabras, —basándome en el recuerdo, pero también en la sátira. El toricito es un toro que se convierte en un cirquero, lo bajo del pedestal y lo pongo como más para niños, más lúdico, y es que, a final de cuentas, las corridas son un juego—. Tanto inspiró el tema a Malo (insisto en explicar que es bueno), que en sólo 24 horas creó su colaboración.

Estoy en contra del sacrificio del toro, pero a favor del espectáculo, porque a final de cuentas, son toros que crían para eso, —pero si se plantea una corrida sin la muerte del toro, tampoco le gusta mucho la idea “la estocada es el climax de la corrida—. José Luis ha visitado varias veces el ruedo. —Es un espectáculo completo. El toro frente al torero y el torero frente al toro, los dos pueden morir.

¿Cómo un artista puede desbocarse en 24 horas? Quizá las palabras de José Luis explican el fenómeno que no le deja abandonar el pincel, y es precisamente, lo que otros artistas plásticos, históricos y contemporáneos, parecen sentir frente a la corrida: —es que es una de las fiestas más coloridas que existen. La fuerza, la agresividad, la belleza grotesca y poderosa que tiene el toro, y la plástica del hombre, espigado, formado precisamente para ese evento, esa combinación de fuerzas, de la brutalidad de la bestia frente a la inteligencia del torero, es una explosión de colores y movimientos. Veo el color tierra de la arena, del ruedo, el oscuro del toro, el traje de luces es impresionante, es como vestirse para morir.

Allí está Malo intentando recrear la magia sobre pequeños lienzos.

sin parar, porque el toro no deja de luchar aunque luzca repleto de banderillas, aunque el artista no se identifique precisamente con el toro, más bien con una extraña combinación de los protagonistas de las fiestas bravas: —A veces bestia, otras acelere, reflexión, culminación y clímax; las últimas pinceladas dependen de mi estado de ánimo, del momento. Así, la estocada es la última herida de color al lienzo. Todos tenemos una parte bestial, somos animales, racionales, pero animales a final de cuentas. Tenemos instintos, percepción ante la naturaleza, pero también atentamos contra nosotros, con un vinito o un cigarro. Nos hace bestias no tomar conciencia de lo que nos perjudica, y aún así, hacerlo.

Cuando José Luis pinta, no se transforma ni en toro, ni en torero. De entre los dos, elijo ser el espectador, por mi percepción visual, porque no tengo ni el físico ni la inteligencia del torero, ni la fortaleza del toro, pero sí la sensibilidad para captar la emoción de un torero cuando está frente al toro, y para captar el coraje y la agresividad del animal. Para crear esto, me convertí en el que disfruta la fiesta brava. Y es que me encanta la belleza de los dos personajes en juego, pero siempre desde fuera, como espectador. Insisto, José Luis Maío, es muy bueno. DG



Foto: Ramsés Figueroa

“De entre los dos, elijo ser el espectador, por mi percepción visual...”



Sin título
técnica de la obra
Mixta sobre papel



Juan Vázquez Gama

escritor · músico
Guadalajara, 1980



Foto: Ramsés Figueroa

Entrevista

A Juan no sólo le gustan los toros. También le parecen poesía. "El momento del estoque, que también pasa en el arte, como cuando tienes un texto y no puedes cerrarlo. Ves a matadores que al momento de la espada, fallan, y así pasa con la vida: tomar la espada y atinar junto entre las dos vértebras del toro, y si no lo logras, es fallar en un momento clave". Vázquez, músico y escritor, dice sentir la misma adrenalina que el torero en el ruedo cuando observa una corrida: La vertical del torero y la horizontal del toro, que va pintando con los cuernos el combate, cuando da vuelta el capote y forma otra figura geométrica. Una corrida son trazos sobre un medio tan elástico como el aire, donde se borra inmediatamente para formar otra, y otra figura.

El texto que se incluye en Casiopea lo explica bien: Tiene que ver con la muerte de un amigo muy cercano, y es que vivir es eso, estar siempre en el ruedo, a veces sales en hombros y otras veces en camilla. Cuando sales bien, sabes que sigue otra corrida. Cuando gana el toro es diferente la emoción a cuando tu ganas. La vida está en juego en todo lo que haces, es la moneda en el aire. La fiesta brava también representa la vida, este juego donde te puede atropellar un minibus, se te infecta un padraastro en un

(continúa en la página siguiente)

En hombros (Poesía)

A Leo
en memoria.

AHORA CAMINAS SEGURO AL ÚLTIMO TERCIO
no he pisado con la vista aquella arena
fina arena del fin de estos últimos días negros
en que tu salida en hombros
dejó el aire tan delgado
que ya no sirve respirarlo
que ya no sirve igual

que has salido en hombros
por la puerta grande
dicen
/ahora/
quién dirá quién es quién
quién podrá hacerlo

uno traza algo en el agua
y estúpidamente pretende que ahí quede
así se hacen en el aire
las siluetas de ese arte tuyo

parecen borrarse
sin embargo
el aire en que tus manos hicieron eco
queda herido del perfume y sal
de tu alma como escudo
de tu alma como espada

uno traza algo en el aire
y estúpidamente pretende que ahí quede
así van al agua
las lágrimas de esa salida tuya
en este aire tan delgado

ya no sirve respirarlo
no sirve igual

Caballo no siente que corre riesgo como artista al fotografiar. Es es más bien cuando enseñas tu chamba, aunque más que correr un riesgo, tienes que estar muy dispuesto al diálogo, a la crítica a los comentarios que no quieres escuchar. Pero siempre lo haces para ti, cuando lo muestras.

Los toros son un un arte efímero, pero de mucho valor. Te llegas a identificar con el animal y el torero. El valor del torero para ejecutar las cosas cuando le salen, como los fotógrafos tomando fotos buenas. Para lograrlas, hay que estar.

No soy de rituales, yo soy un desmadre. Bueno, cuando me da por el rito me da, pero soy el caos. Repeto mucho las cosas rituales con profundidad, valen la pena, cuando no es circo, maroma y teatro, y en ese sentido la fiesta tiene mucha tradición y mucha hondura, como puede ser el entierro de un muerto, hay todo un proceso de duelo. Los toros son rituales y adrenalina, como en la lucha libre, al ver la adrenalina suceden otras catarsis.

Luis Caballo prefiere la réflex a la digital, como ver los toros en vivo y en zona de sol; —No sirve tener sólo la información. Por eso cree él que hay tanto desentendimiento de la fiesta: Ahora es más light, más en friega, la vivencias son pocas. Si no tienes una vivencia en el tema, ¿dónde andas metido? RF



Foto: Gabrizel Torres

Si no tienes una vivencia en el tema, ¿dónde andas metido?

Sin título
técnica de la obra
Fotografía análoga
sobre papel metálico



Luis Caballo

Laura Zohn

escritora · fotógrafa
Guadalajara, 1963.



Foto: cortesía Laura Zohn

Si fuera cuadrado el redondel

(cuento)

Ambar era la tarde, lejana la paz del alba. El viento rozaba a colmillazos la piel. Tinta la sangre, tinta en el papel. Ese papel, pegado en los muros de la taquilla, anunciando el mano a mano con seis toros seis. Quizá alguno permanezca erguido en el ruedo, aunque ese probablemente no seré yo. Nunca he tenido gran suerte, si acaso energía suficiente para combatir. Debería cantar de emoción por la corrida, pero más bien canto de estremecimiento. Las nubes cierran el techo azul como un manto de mal agüero. Falta poco para el evento fatal. Dicen que la lucha es a muerte. ¿Hay lucha que no lo sea? Me falta práctica, soy más bien un novato en estas maniobras de mantas rojas y suntuosas verónicas, un miedoso aprendiz de pelo negro y ojos cansados, cansados de no sé cuantas noches insomnes, imaginando la gloria absurda de la muerte festejada.

Hoy me he levantado muy temprano para sondear el terreno de combate antes que mi adversario capture la atención de la multitud frenética, atiborrada de gargantas crueles, crueles por celebrar el derrame amargo de sangre caliente sobre la arena.

Ha llegado la hora gris, el sol se ausenta temiendo lo peor. Quisiera ser el sol y ocultarme tras el nubarrón. Las puertas se abren, la gente desfila por los pasillos como hormigas hambrientas, pronto la plaza se llena, ávida de fiesta. Los pañuelos multicolores salpican las gradas al compás de las trompetas iniciales. Vencer el reto y salir con la cabeza erguida, no hay opción más que salir al combate: un loco frente a otro.

Entrevista

No encuentro plástica. Lo que sí encuentro es plástico: vasos, botellas, recipientes y todo tipo de basura de material plástico, generada por todos los seres humanos que asisten a cada corrida. Laura no se tiente la lengua cuando escribe. La entrevista vía mail que ofreció a Casiopea, a esta reportera lee a ciegas, sólo imaginando su rostro mediante estas pocas pistas, descritas en redacción y ortografía sorprendentemente exactas, reflejan una Zohn de principios, convicciones y sinceridad. Laura no ve plástica alguna en las corridas de toros, de hecho, no le gustan "porque es una fiesta de la crueldad, donde se aplaude cada vez que hay muerte".

Laura aún puede ser más precisa: Las corridas significan el deseo absurdo del ser humano de sentirse superior al animal, de agredirlo sin provocación alguna, de celebrar asesinatos de animales con alevosía y ventaja. Representa el deseo de arriesgar la vida sin motivo real, sin ningún aprendizaje útil". Zohn se reconoce humana: pero de partes bestiales, reconocibles en "mi instinto muy desarrollado", ojalá fuera como el de un animal. Mi parte humana es respetar al reino animal como se merece, y admirar la naturaleza en todo su esplendor y complejidad. Y por si

(continúa en la página siguiente)

"... esquivo una embestida, otra mas, corro, giro, corro de nuevo, me detengo..."

faltaban letras; como humanos, somos los más bestias, todos, al estar matando la fauna en el mundo de una manera pavorosa y veloz.

Yo no sé ustedes, estimados lectores, pero esta reportera imagina a la artista tecleando rápidamente, con el desconsuelo de Coetzee ante una de sus cátedras universitarias tratando de explicar el porqué estar en contra de la violencia contra los animales. O con el desenfreno y la certeza de la pluma de Fernando Vallejo, explicando con letras porqué donar todo un premio internacional de novela, a varias fundaciones dedicadas a cuidar de perros callejeros en Colombia. "Me molesta que la palabra bestial, y animal, sea utilizada con frecuencia como insulto, o con el afán de minimizar a alguien y hacerlo sentir una basura. ¿Se nos habrá olvidado que pertenecemos al reino animal? Yo no sé qué hacen ustedes, estimados lectores, pero esta reportera reflexiona, siguiendo un poco el ritual de Zohn: "una vela, una copa de vino tinto y un cigarro. Y por supuesto, la música acorde al ánimo del momento. En la vida diaria: bañarme, mirarme al espejo, mirar el cielo y el reflejo del sol sobre los árboles, flores y muros, tocar tres veces la madera contra la mala suerte o un mal presagio, y revisar al final del día lo que hice, lo que no, y lo que haré.

La pieza de Laura en Casiopea, es "una defensa del toro". ¿Qué otra cosa podría ser? Es una crítica a la crueldad del ser humano y de cómo goza viendo morir a un hermoso animal; no sólo goza: lo celebra. Me basé en lo que siente o ha de sentir el toro cuando está en el ruedo... Si supiera que su entrada es un boleto sin regreso, de seguro que intentaría escapar. Me gustó escribir el cuento, y me encantaría que lo leyera un toro. Algo es seguro, lo leemos varios mamíferos.

Contacto
laurazohn@yahoo.com

ambos listos para demostrar esa ansiada ferocidad. Me muevo con toda la agilidad de que soy capaz, sudo discretamente, esquivo una embestida, otra más, corro, giro, corro de nuevo, me detengo, calculo la distancia y arremeto con fuerza. La estocada final, borbotones de sangre, las rodillas dobladas, los ojos a media asta.

Este era mi destino. Bien decía mi padre: vive intensamente lo que tengas de vida en los pastizales porque, en cuanto ingreses al círculo de la muerte, no hay vuelta atrás. Justo antes de abandonar el redondel, jalado por las patas traseras, alcanzo a escuchar, ya



Detalle: José Luis Malo

Ha publicado cinco libros (entre narrativa, poesía y fotografía). Colaboró en el periódico Siglo 21 (suplemento Casa Abierta), en reportajes de la imagen urbana de Guadalajara. Laura obtuvo una mención honorífica en el Premio Acento de Cuento Breve 2005. Actualmente dirige Casa Rombo, donde se exhibe plástica y literatura.

Norma Pardo

pintora
Torreón, Coahuila



Foto: Ramsés Figueroa

Norma Pardo, realiza la carrera de diseño gráfico en la UAG. después participó activamente durante cuatro años en el grupo ARCO, al lado del maestro Ramiro Torreblanca, en donde inició su formación como pintora. Asistió también, durante un año, al taller de gráfica del maestro Cornelio García. Cuenta con exposiciones individuales como colectivas, nacionales y fuera de México. Su obra fundamentalmente apoyada en un estilo abstracto, lleno de color, texturas, grafismos, da como resultado final una obra pictórica muy rica.

Contacto
normaipardo@prodigy.net.mx

Norma habla pausadamente, en la quietud de su casa en las afueras de la ciudad. Hace olvidar que a alguien se le ocurrió hacer al mismo tiempo toda la obra pública del Estado en el sur de la ciudad. Después de un par de minutos, me dejó llevar por la cadencia de su narración. —Hacer los cuarenta trabajos es todo un proceso, ves cómo cambia de una pieza a otra, hasta que terminas. Yo empecé por investigar el tema, recolectar datos, imágenes, colores, para que fueran congruentes con la idea que tenía de la tauromaquia. Hay quienes la ven como fiesta y luces, y a quien la ve como sangre o muerte. Es partir de la idea que cada artista tiene de ese tema, todo lo que investigas y lo vas adaptando al significado personal que tiene para ti, y luego la técnica y el formato. Empiezas a solucionar todo eso dentro del tiempo que te dan. Se me hizo una experiencia padre, no estaba saturada con algo más y se me hizo enriquecedor. Te disciplinas a trabajar, crees que no te va a alcanzar el tiempo. No quería ni pensar en la fecha de entrega. En la pintura como tienes un horario de oficina, cualquier compromiso o invitación te puede distraer.

Yo nunca voy a los toros, en la prepa fui a una novillada de la universidad, de amigos, y fuera de eso, nunca he ido a una corrida. Me encanta cómo lo fotografían en películas, me llaman los trajes de luces, los colores de capote, los rosas mexicano, los bordados. Se me hace tan contrastante que mezclen toda esa vida y riqueza con el hecho de que le den muerte a un animal, se me hace un antagonismo.

Me ofrece un café, y prosigue. —Pero bueno, muy respetable. En el sentido de la gente que sí los sabe apreciar y los ve como una fiesta, y tiene para ellos un sentido. No sé bien su origen, cómo se le ocurrió a alguien, se les han de haber acabado los leones y se les ocurrió usar toros. Yo no podría estar casada con un torero, jamás; estar con un alma en el hilo... tanto el toro como el torero... es un enfrentarse a la muerte. La idea es que muera al toro, ¡y es lo menos grave!

Norma trabaja general-mente el abstracto, pero aquí empleó la figura. —Se me hizo importante una imagen aunque fuera sencilla, el capote o la muleta. En la mayoría de las pinturas están las banderillas. Usé mucho el rojo y el dorado, sobre todo basándome en eso, uso muchos elementos, como cercas; para dar el sentido de que al toro no le queda otra elección.

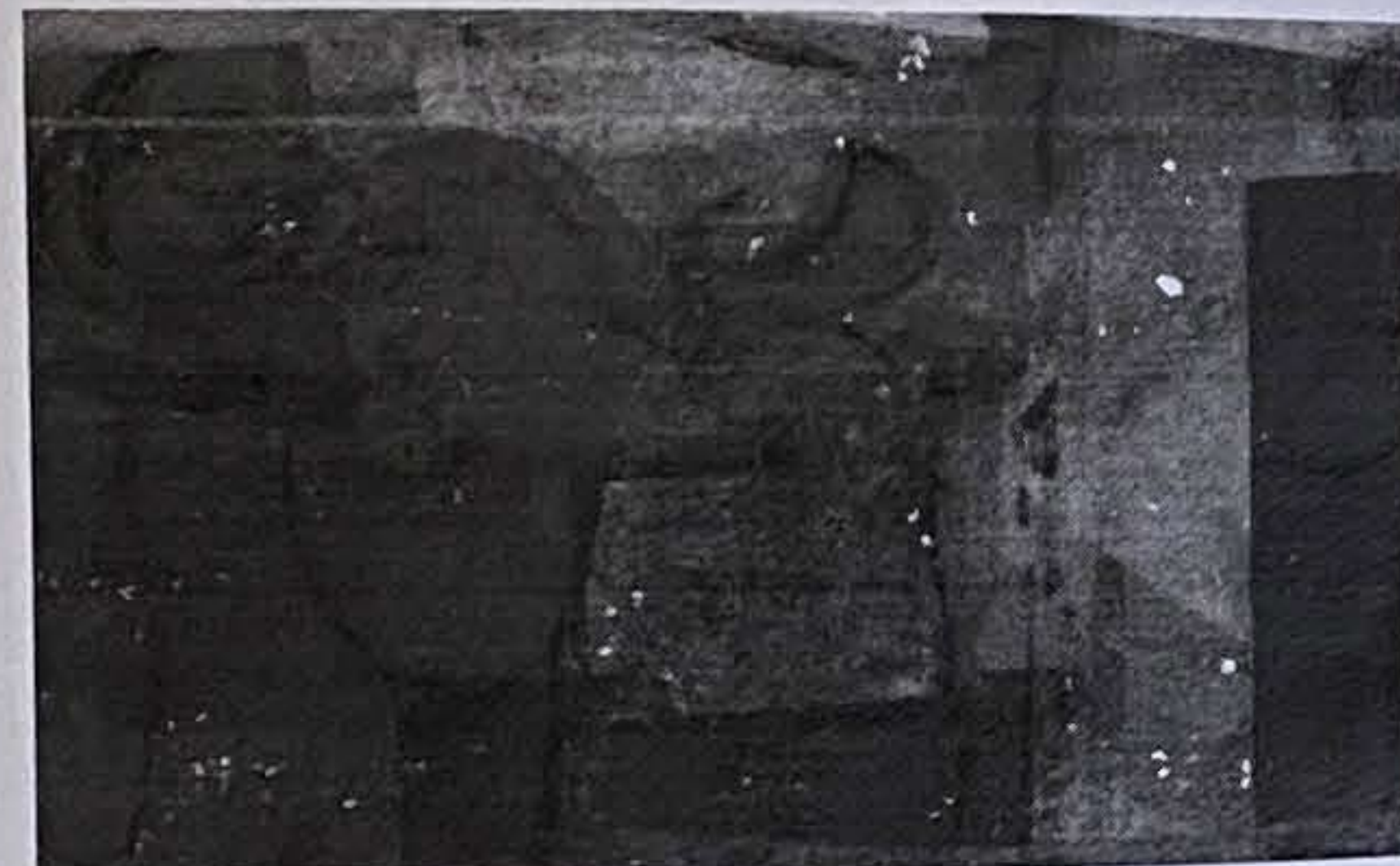
¿Hay alguna identificación con el toro, las cercas y ser pintora? —Sí, desde la infancia hay hechos que te van como encaminando. No son casualidades. Yo nací en Torreón, y todas las vacaciones desde niña, por alguna razón, mi mamá nos organizaba vacaciones, y cada verano me iba a México con una tía, hermana de mi mamá. No sé por qué a mí me mandaba a México. Mi tía tenía una hija de mi edad, pero el calendario escolar era diferente y mi prima tenía clases. Para entretenerme, me compraron pinceles y un caballete, y me ponía a pintar. Cada vacaciones eran museos y galerías. Después salí de prepa y estudié diseño gráfico, al salir, comencé a acercarme a talleres de pintores.

Norma estudió con el maestro Torreblanca. —Se hizo una entrañable amistad, era una persona increíble. Se convirtió en mi guía, y en un muy queridísimo amigo, de él aprendí muchísimo. Continué con Cornelio en gráfica, aprendí más que de gráfica, de la vida. Es un personajazo, me divertía muchísimo, me reía muchísimo. Conocerlo y tratarlo es una experiencia; una en la vida.

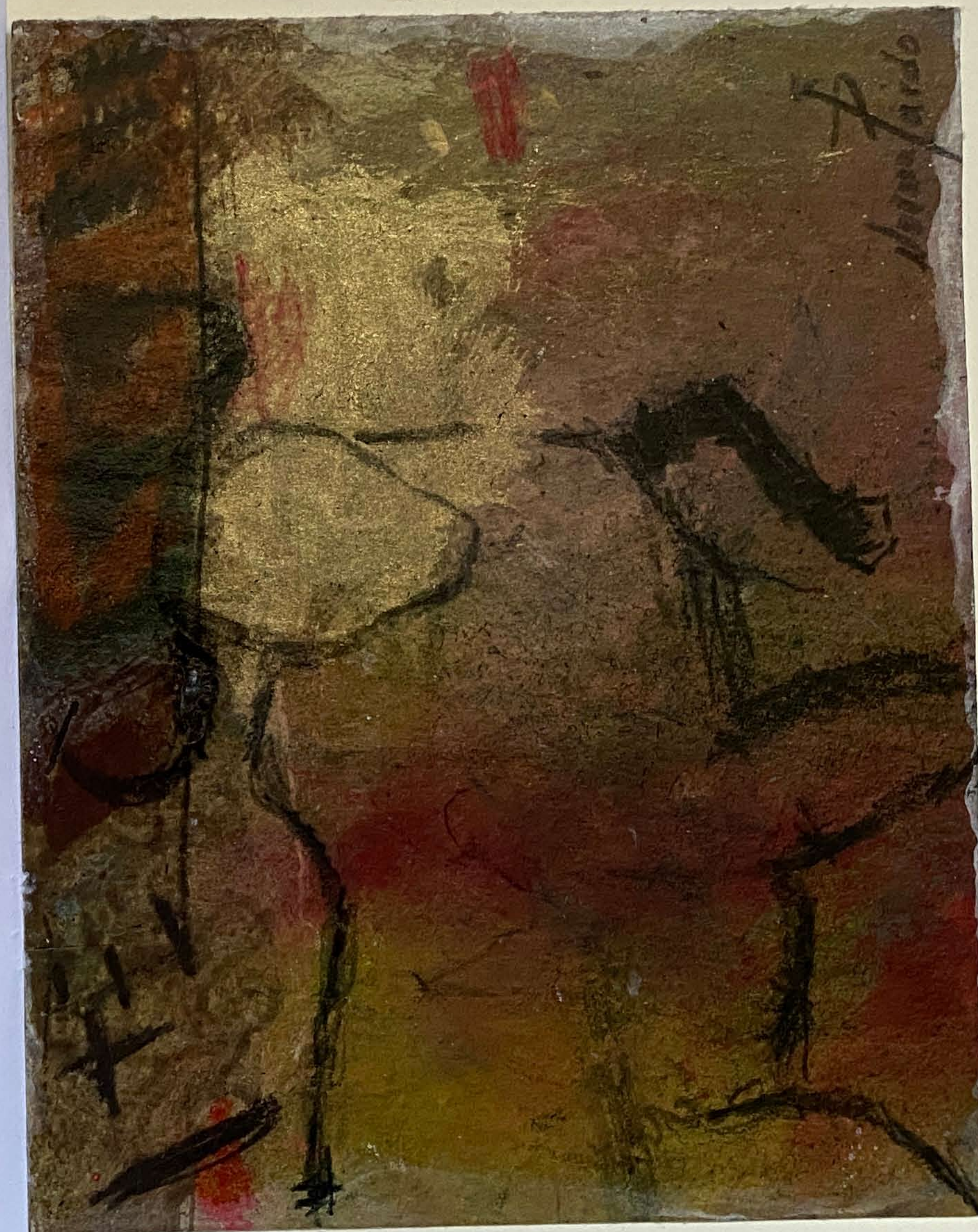
De sus tiempos de estudiar pintura, ahora a ejercerla de tiempo completo, Norma asume que a veces se cree llegar a la gran FAENA. —de repente te emocionas, pero luego te das cuenta que nunca llegas, el torero

“Se me hizo importante una imagen, aunque fuera sencilla, el capote o la muleta”.

siente la culminación, si hizo un mal papel ahí está la frustración, la tristeza. El pintor, aunque acabe algo, sabe está en el camino, que nunca acaba. RF



Sin título
técnica de la obra
Acrílico y collage sobre papel



María del Socorro Malitzin

Poeta
Ciudad de México, 1955



Foto: Augusto Metzli

Entrevista

A Malitzin le gusta la tauromaquia como la fiesta que es —pero sí detesto lo que se refiere a ese tipo, a cualquier tipo de asesinato, participó pero por el proyecto de Casiopea. De más joven fui no sé exactamente cuántas ocasiones, las que consideraba importantes, me emocionaba, también el box. Para este texto me imbuí en lo que es la fiesta brava y en lo que sentí las pocas veces que asistí a ese evento, entonces recordé lo que era, desde que entra el torero, el paseillo, hasta que el toro muere. Ya al verlo terminado, no quedé 100 por ciento satisfecha, creo que le falta un poco de fuerza—

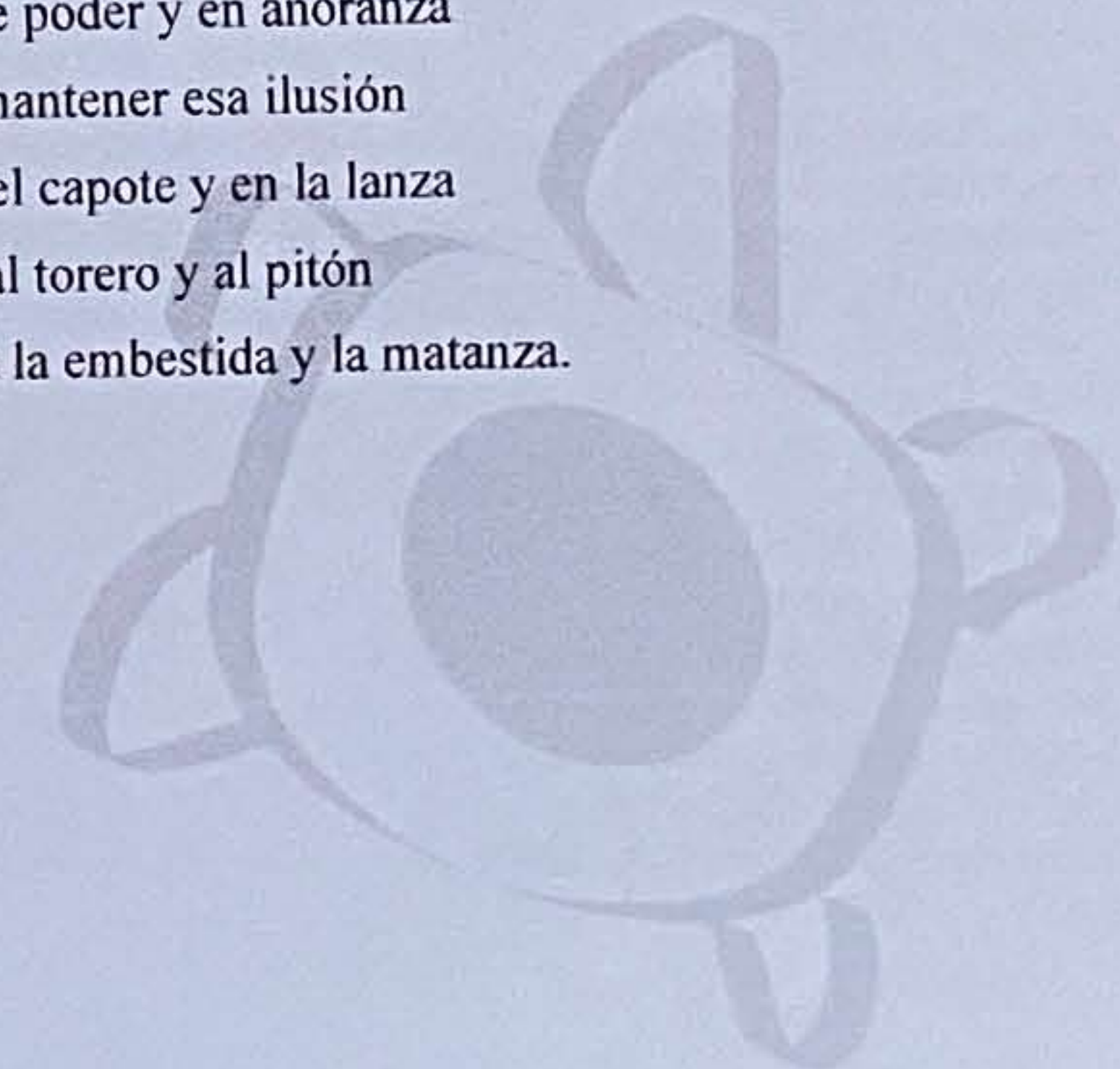
Es una apasionada de los acrósticos, su herramienta de expresión emocional: —Es una catarsis, y funciona como tal, acabo descansando. Forma parte de mí, del sentimiento que estoy emitiendo, y siempre comparto todo lo de mi vida, no nada más eso. Se identifica más con el espectador que con el toro o el torero: —soy cobarde me gusta ver los toros desde la barrera.

No es ritualista para escribir, no le guarda un culto especial al hacerlo, de sus sentimientos se deriva lo que escribe. Ama a la humanidad, y amigos, parientes y a la gente que sufre o goza. Tal vez de

Escrita en la página siguiente

(Poesía)

TRANQUILA Y SOSEGADA ESTÁ LA PLAZA
A oscuras recordando a la afición
Urgida del aplauso no descansa
Rodeada de misterio y de emoción
Ocultan sus entrañas la esperanza
Memorias de pasada expectación
Ansiosa de poder y en añoranza
Quisiera mantener esa ilusión
Unida en el capote y en la lanza
Invita ya al torero y al pitón
A unirse a la embestida y la matanza.



lo último se deba el que su inspiración se mueve entre el éxtasis y la depresión.
—Soy una persona que cae en el éxtasis o la depresión sorprendentemente fácil, escribo en ambos casos, escribo dependiendo de mi estado de ánimo, por ejemplo, puedo escribir a mi padre fallecido o a mi hijo porque presentó su examen profesional.

En relación con sus recuerdos por la preferencia por los acrósticos nos dice:
—Hubo algo, como una especie de detonante, mi papá cuando estaba en vida y bien, a la hora de la comida, leíamos poesía, evocábamos algún tema literario, y poesía de Don Juan tenorio, cada uno de nosotros teníamos un papel especial, y empezábamos a decir nuestro parlamento, entonces al evocar a mi papá, me nació la idea de escribir, pero algo diferente, un acróstico pero también rimado, que me naciera. El detonante fue la muerte de mi papá. Después, fue para una gran amiga que me ayudó en una depresión muy fuerte, y yo me sentí ingrata porque no la había ayudado en nada. Se enfermó muy grave y le escribí, exaltando sus grandes cualidades, se lo regalé y le encantó, además se alivió—

La vida apasionada de María del Socorro la ha llevado a un recorrido por varias manifestaciones artísticas: —El canto y el baile son algo grandioso, es lo que más puede expresar lo que siento. Fueron el canto y el baile que ahora tuve que suspender por problemas físicos, y me aboqué a algo más sin sentirlo y pensarlo, para poder reflejar mis sentimientos más íntimos. La necesidad es de comunicar, de desahogar. Pintaba, me encantaba pintar paisajes, pero en miniatura, 8 x 10, lo dejé por mi problema de vista. Al final, mientras alguien tenga el deseo de expresarse, poco importa cualquier obstáculo.

Contacto

A través de contacto @revista-casiopea.com



Detalle: obra de Augusto Metzli



Docente, con estudios en plástica y danza. Pianista y poeta quien después de muchos años decide dar a conocer su trabajo, y lo hace en Casiopea.

Sandra Carvajal

artista plástica
1971, Guadalajara, Jalisco



Foto: cortesía Sandra Carvajal

Sandra Carvajal busca hacer sentir todo lo que la conmueve y todo lo que va registrando en su memoria y de manera expresionista abstracta nos llena de paisajes que de alguna manera nos hacen visitar estos espacios complicados llenos y vacíos donde buscamos encontramos a nosotros mismos, en las constantes ambigüedades de un ir y venir entre la luz y la oscuridad, la vida y la muerte. El tema de la fiesta brava; aun siendo expresionista abstracta denota una decisión en el trazo y un respeto por el toro, animal que nombra la hermosura bestia.

Su formación ha sido interdisciplinaria, con estudios sobre apreciación artística en Florencia Italia, museología en Canadá, performance, escenografía y xilografía en Ciudad de México, título en escultura por el instituto cultural cabañas en Guadalajara y un gran número de talleres y seminarios en artes. Sandra cuenta con más de 72 exposiciones colectivas y 25 exposiciones individuales en México y en el extranjero.

Contacto

novna1078@yahoo.com.mx

Su sonrisa es amplia. Y es por esto, es difícil imaginar este gesto cálido en medio de una corrida de toros, aunque la mayoría de las imágenes que aparecen en el televisor muestren chicas guapas (bonitas no es la palabra cuando se habla de toros) sonriendo y felices en las gradas. Sandra mantiene su sonrisa, incluso cuando las cosas no salen bien, pero quizá, no la utiliza tanto cuando crea sus "manchitas y rayitas", así le dice al abstracto la artista que ha llevado el reto de la simplificación a su máxima expresión. Que ha llevado su obra a uno de los principales lugares dentro de la plástica en Guadalajara. Cuando Sandra expone, con o sin su sonrisa, la gente suele observar cada pieza mucho rato, como queriendo entender cómo una persona tan amable contiene todo eso por dentro.

A Sandra le gustan los toros, por eso es difícil imaginar su sonrisa en una corrida. Estoy a favor de la fiesta brava, me lo dice la sangre, me lo dice la osadía del hombre y la naturaleza, la imposición de la bestia más hermosa del planeta, el toro, por

Manchas, calbetines y jolé!

"dejo salir a mí misma, a la
bestia encendida, herida,
dolida y de fiesta también."

el arte de las luces, las trompetas, el peligro y la tradición. Quizá, para escribir esta reseña, habrá que escribir con una sonrisa, con pasión y con un cierto aire de amabilidad, y mientras redacto esto sólo tecleo suavemente, como no queriendo apachurrar mucho las teclas, aunque Sandra, supongo, si exprima hasta el límite el pincel y la brocha, pero eso lo hace sola, yo sólo expongo mi creación, que sólo intenta describir su sonrisa.

Dice que no hay mejor fiesta, que la brava, para representar la plástica, que le da placer todo aquello que la hace sentir viva y feliz, que es más bestia que humano — por eso pago el costo—, porque cuando crea, quizá deja la sonrisa sobre el tintero, como el empleado que cambia su rostro cuando usa uniforme, —dejo salir a mí misma, a la bestia encendida, herida, dolida y de fiesta también—. ¿Es que se puede sonreír cuando algo duele? Eso no le pregunté a Sandra.

Su método es también un rito. —Respiro, profundo, me arrebato, recuerdo, amo la pasta, la textura, el color por el color, la belleza de la materia, los olores, la situación que se acomoda en el mismísimo momento de hacerlo, sin reloj, sin amarras—, explica la confesa "minotauro", quizá por eso el resultado ahora en Casiopea: "toreros, toros, minotauros y corridas, verónicas y ole".

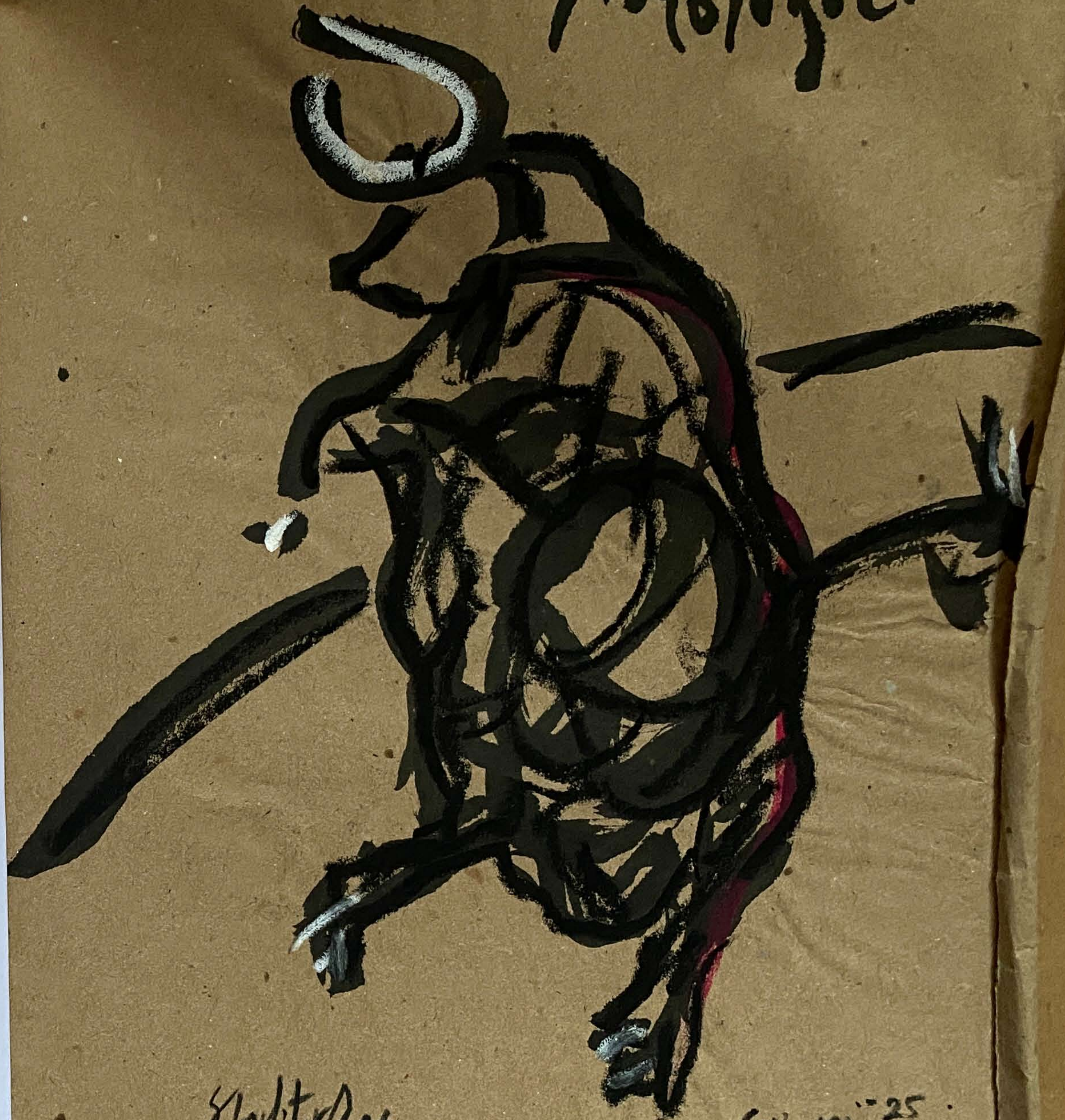
Sandra me dice que la corrida de toros es un conjunto de elementos vitales: —la belleza, la tragedia, la lucha del hombre por ganar, la fortaleza del animal, su relación pasional, la seducción, la fuerza y la intuición—, le faltó la sonrisa, pero ahora que lo pienso mejor, tal vez su lista de elementos también los vemos, con o sin tauromaquia, los admiradores de su obra. —No fue un proceso lo que me llevó a esta pieza, más bien, diría que una profunda necesidad por seguir recorriendo la emoción de la corrida y su entorno, y su contexto. Amo los toros, y espero reflejarlo en esta pieza—.



Foto: Ramsés Figueroa (Alejandro Amaya, Plaza Nuevo Progreso)

Varios títulos
técnica de la obra
Acrílico sobre papel

Mitológico



Sandra 06

Casiopea 25

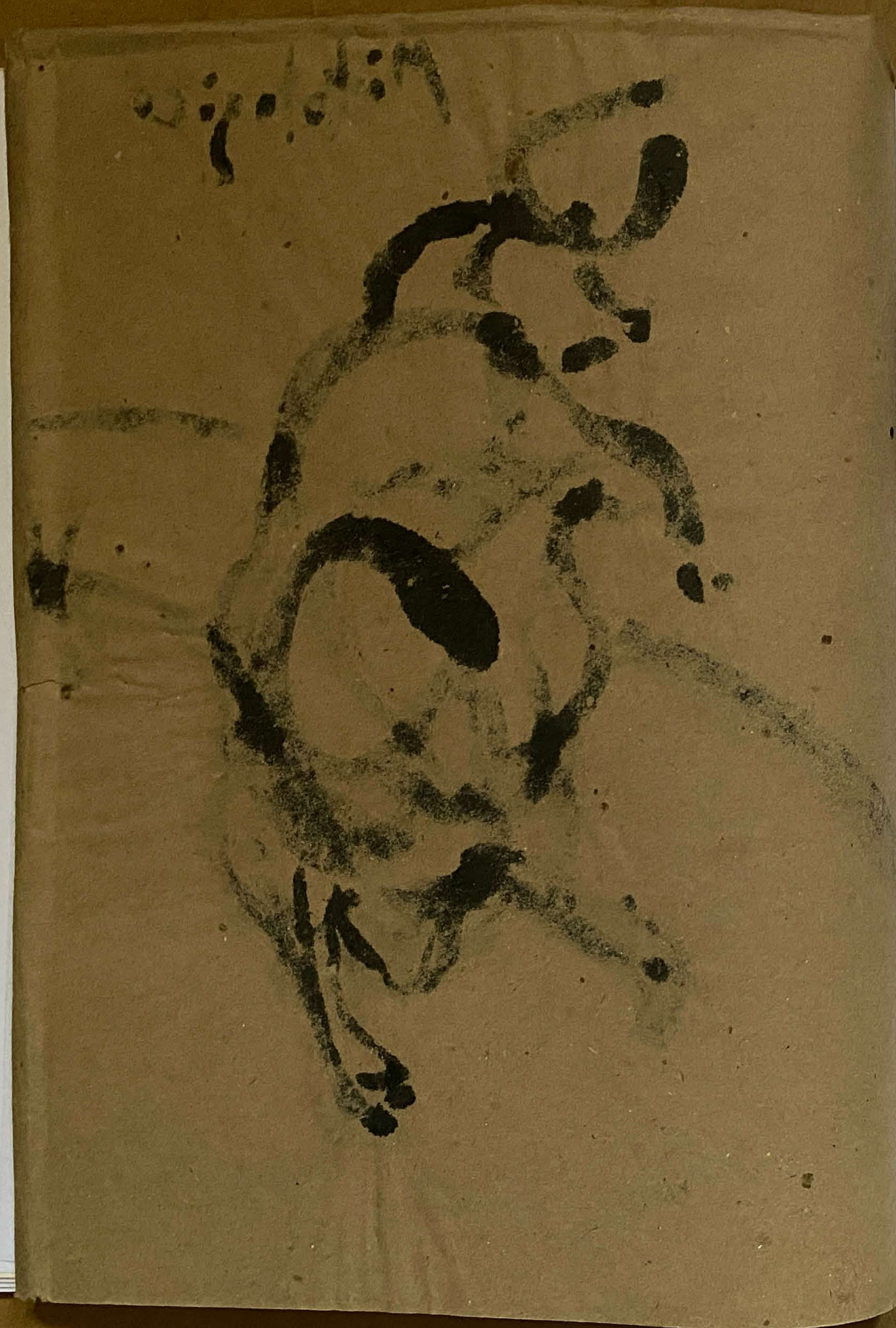


Foto: Ramsés Figueroa

Entrevista

Todos poseemos imágenes asombrosas de la infancia. Muchos de estos momentos nos han formado. Como una seña inequívoca de lo que nos cuida el destino entre sus brazos para los años de juventud y adultez. Pese al reflejo de las lámparas en el traje de luces de un matador, un domingo a las seis de la tarde hace más de 40 años, Raúl Bañuelos decidió convertirse en torero. Eligió quizá el camino más difícil para describir lo que sus ojos vuelven a mirar, en un recuerdo de esos que no se borran, cuando lo desea: es poeta.

—Mi padre me llevaba a los toros desde niño—. Y como dicen, que el tejuino o la ópera, si no te gusta desde pequeño ya no te gustará nunca, sentencia a la que quizá tendríamos que agregar la fiesta brava, Raúl se confiesa totalmente a favor de la fiesta taurina. Por abolengo, herencia, posiblemente algo de genética, y además, la convicción: —Me parece que es un arte haciéndose, que se sucede en el tiempo real. Es un combate entre el hombre y la bestia donde surgen elementos de una belleza maravillosa. Se reúne la vida y la muerte en esas horas del domingo, lo que significa el rescate de la vida.

La violencia que sin duda acontece, es resuelta en un acto de ballet que los toreros, que no todos son artistas,

(continúa en la página siguiente)

Raúl Bañuelos

escritor · investigador académico
Guadalajara, 1954

(Poesía)

EL TORO TIENE UN ANIMAL TORAL
en su encornadura. Primo de
luna creciente, en los cuernos
de la luna luna cuelga un pan
que la noche devora
su vía crucis nace cuando
lo escogen entre los mejores
bravos: premio de castigo
que la muerte animal
le juega en el redondel:
La luna llena (donde anda)
paso a paso desmorona
sus aires a los pies del destino.
El destino
se amocilla y busca las tablas
donde barbea cuando su torero
no echa paso atrás
ni con el permiso de la autoridad.
Y si se juega la muerte en la suerte de vivir
entran derecho el torero, la
espada y los cuerpos,
el instante donde la cita es
cumplida por Joaquín Bernardó,
Mauricio Liceaga, Pedro Jiménez
Pedrín, o Curro Gama
con el múltiple toro de La Punta,
Piedras negras o San Mateo.
El toro tiene un animal
toral en su encornadura entonces
desde la infancia.

resuelven de una manera preciosa. El toro puede matarlo, pero resuelve enfrentarse a él con una danza, con verónicas y pases de muleta, cuando El Cordobés recibe el toro con suavidad, con poder—. Explicando la metáfora: —uno no deja de ser el toro, el que enviste, y el toro que engaña el la violencia—. Aún más, el poeta exprime la imagen hasta el límite: —Sin duda, cuando escribo hay partes instintivas, en el inconsciente, que brotan en el poema como algo profundo e instintivo, que tiene que salir, que aparece en lo que uno escribe, en ese dejarse llevar integralmente, como uno es. La poesía es una conjunción de dominio e ímpetu. Lo bestial es lo ímpetuoso, el dominio es lo humano, lo consciente, el control de lo que se escribe, allí entra la parte de la inteligencia, la intuición—.

El texto que regala Bañuelos a Casiopea es el resultado de dos corridas. De una real y de una metafórica, la que se hace con el papel, la pluma, la mente y el corazón. De las magnificas verónicas que suele regalarnos el poeta tapatío en cada verso, cada estrofa y cada libro. Este poema es una faena inédita. —Lo hice hace dos años, evocando los recuerdos de las corridas a las que he asistido, lo entregué a Casiopea porque cuando lo leí, no me disgustó. Una de esas en las que se sufre cuando el toro es maltratado por el torero y el que se sufre cuando el toro es picándolo mal o excesivamente, cuando no es arte. También en el ritual. Cuando se lleva la bota de vino a la plaza, cuando se toma un café por la mañana, cuando hay música o sin ella. Cuando se aplaude o se le grita a un juez en la plaza o de entender la ceremonia justo antes de la escritura, —si existe la posibilidad de preparar, de buscar un estímulo, busco una lectura, la radio o la música que me conmueve—.

Raúl Bañuelos ha publicado varios libros de poesía y sobre la poesía. Está incluido en la Enciclopedia de México y es Premio Jalisco de Literatura 2004.

Contacto
raul_banuelos@hotmail.com



Foto: Gabriel Torres

Estudiante de Ciencias de la Comunicación en el ITESO, Víctor es fotógrafo apasionado del fotograma. Ha estado en repetidas ocasiones en las páginas de Casiopea, y ha sido colaborador en la elaboración del mural para fil niños en los años 2005 y 2006.

Ha realizado las exposiciones individuales: *Violencia* en el Kaffe Kertez, Guadalajara, 2006; *Desencanto* en la Casa Tonalli, Guadalajara, 2004; y ha participado en las exposiciones colectivas: *Festival Arsterra* San Sebastián del Oeste, Jalisco, 2006; *Paintame un Cordero*, Galería Chucho Reyes, 2006; *Un tal Pedro Páramo*, Museo de las Artes Populares, 2005; *República de Artistas*, La Habana, Cuba, 2005.

Víctor Joseph Fernández

fotógrafo
Gijón, España, 1983

Víctor está en contra de la muerte del toro, sus principios lo han llevado recibir los golpes de un ganadero taurino. —Se me hace innecesario matar animales por el gusto de matar. Abordé el tema no tanto en la fiesta, sino me fui sobre la víctima. Los dos son víctimas del espectador, ese impulso enfermizo, ese voyeurismo y morbo del espectador, como no pude dibujar al torero, me puse como toro ¿Dónde me gustaría estar si fuero toro? donde vivo, en el campo.

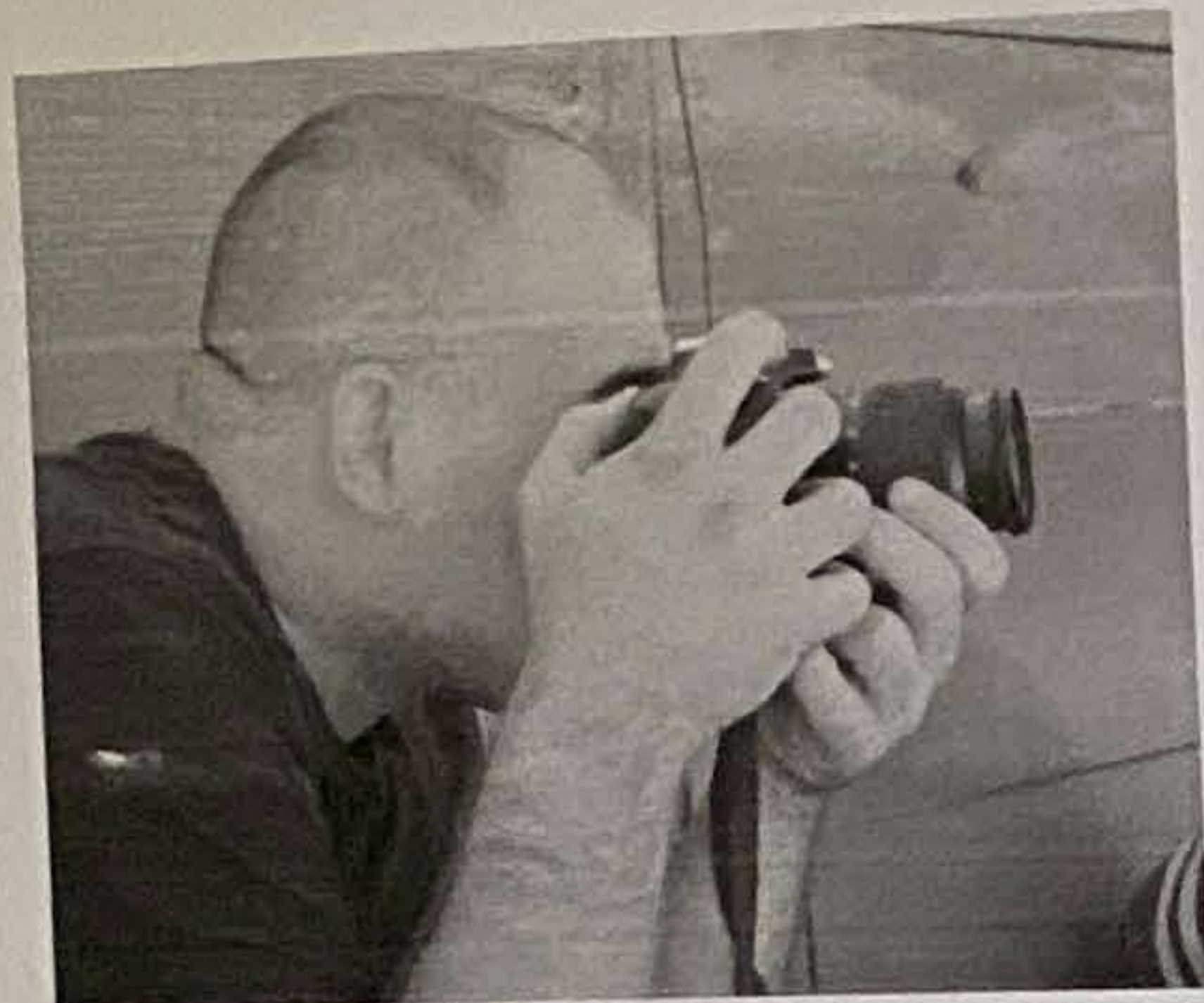
En cuanto a la plástica de la fiesta reconoce dicha plásticidad: —Va a sonar trillando pero suena como una danza con la muerte, todo el ritual me parece hermoso, pero no formo parte de ello. Primero no me gustan las multitudes y no soporto ver al pobre animal sufrir, me dan ñañas.

Víctor es de los que dejan reposar la idea por un rato, hasta que le dicen que tiene una semana para entregar. Trato de dejar que repose, eso del toro fue uno como de cinco que pensé. En mi caso es de poder, más que querer, quisiera cosas muy elaboradas, pero no tengo la herramientas.

Con una predilección más por el trabajo del laboratorio que sobre el trabajo de campo, aunque líneas abajo otro tipo de campo es el que le da libertad: —Soy muy desesperado, por eso me gusta, porque puedo ver lo que estoy haciendo en un poco tiempo (a color), en blanco y negro lo sé al momento. Me gusta porque tienes mucho tiempo de reflexionar, cuando estás encerrado en el laboratorio ya no tienes salida, ya no puedes decir me voy a salir un rato, sales y se te vela. También me gusta trabajar bajo presión. Esas cuatro paredes oscuras, son como una hoja en blanco, ya con las tarjetas de químico. Ahí aterrizo y agrego, es una experiencia en sí, bastante importante para cualquier fotógrafo.

En esta ocasión Casiopea le dio la oportunidad o excusa

Contacto
punkzenate@hotmail.com



de ir a tomar fotos a un campo: A diferencia de otras ocasiones, si me tomé el tiempo de ir a tomarla para lograr esta pieza, de una camiseta recorté el toro. Me pareció burdo tomarle la foto a un toro, un torero o al evento, no es mi estilo, yo quería representar más bien el concepto de confort del toro.

Sobre su forma de componer nos dice: —Me gusta trabajar con lo conceptual, aunque no me gusta mucho el término. En ocasiones es una excusa más que un recurso ¿Eso es conceptual? no manches eso no es conceptual es basura. Los errores cometidos con una intención no son errores sino recursos. Sigo en fase experimental. La fotograma es más mi lenguaje te da mucha más libertad que la foto, en la foto tienes lo que tienes y acá puedes tener lo que quieras.

Sobre su participación por esta enésima ocasión en las páginas de Casiopea relata: —Todo comenzó porque me gustó la bolsita para Casiopea 12 (de Lilia), trataba en casa de Augusto la esencia de toda la fiesta brava y al final quedé con lo mismo, con un toro o un torero, sin ellos no hay fiesta, de ahí traté de trabajar la idea de varios bocetos, primero tuve hacer una doble exposición hacer un toro y un torero, y terminé con la silueta del toro, aún con esa foto tuve varias ideas, pensé meterle espadas, algo violento, y me dije ¿para qué? fui mejor por esa añoranza del toro, de volver a lugar de donde es. La empatía con el toro lo hace confesar su propia añoranza: "Aire fresco, había ido ahí hace un año, me gustó mucho, el campo abierto, poca gente, y mucho aire muy fresco, decidí volver a ir a tomar la foto, lo que siempre añoro es la libertad y esa te la hayas en el campo abierto. La ciudad me ha hecho mas bucólico. GT y RF



Añoranza
técnica de la obra
Fotograma



Zazil Alaíde Collins

poeta
Ciudad de México, 1984



Foto: cortesía Zazil

Entrevista

En su texto, Zazil salta de una primera persona a otra primera persona, como una imagen cinematográfica, donde la cámara va circulando entre los personajes. ¿Tal vez salta de matador a toro en la misma faena? —Pues un poco es eso, el desdoblamiento de una persona. No me gustan los toros. Más bien me parece que llega a ser un pretexto a veces para hablar de un mismo sentimiento o sensación. Yo lo vi así, el amor-sexo como una ambigüedad, en la que una persona se busca o busca al otro, inmerso en soledad, nuevamente en crudeza, una lidia común y corriente... Siempre hay una parte del hombre que esconde lo femenino y viceversa y algo que dos crean para poder hablar del "ellos" pero nadie deja de estar del lado de su trinchera, solo.

En realidad yo tenía ese poema escrito, recibí días después su convocatoria y decidí enviarlo, simplemente porque creí que compartía el tema. A fin de cuentas, no dudo que los toros sean, como todo rito, una metáfora de algo más.

No necesariamente siento que en cada texto me juego la vida, como supongo que el torero siente, pero en cierto sentido no deja de ser una lucha contigo y con lo externo. Podría servir de metáfora, pues

continúa en la página siguiente

Lidia (Poesía)

MI MUJER LIDIA AL TORO QUE MORIRÁ

—se trata de Sexo—

Y muere fundido con un beso cadavérico

Y beso al beso dentro de la boca

—ellos lloran—

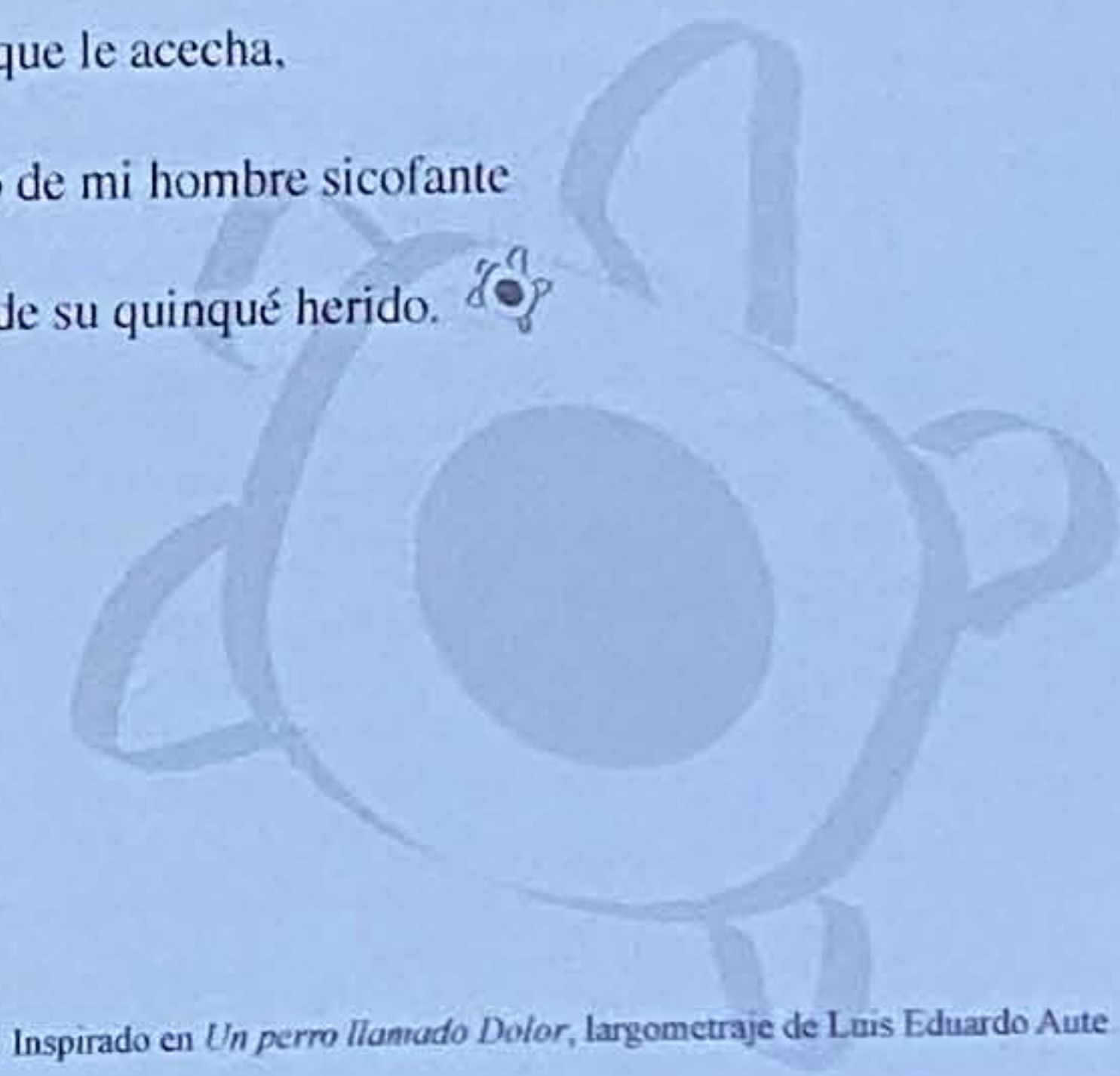
El fruto, el higo, me da la vida

abriéndoseme de piernas

como al que le acecha,

el cuerpo de mi hombre sicofante

que prende su quinqué herido.



Inspirado en *Un perro llamado Dolor*, largometraje de Luis Eduardo Aute

no sé, en la escritura no es tan tajante, no te juegas el cuerpo, y dudo que la adrenalina sea la misma.

El proceso creativo para Zazil, se da solo, a veces funciona como catarsis en un primer momento y a veces lleva tiempo pensando en frases, palabras, situaciones. —Uno va jugando con las combinaciones y sale un esqueleto y así se va trabajando hasta que sientes que te dice algo, te gusta, te suena. Por lo menos yo, creo que catarsis y creación se complementan y va más allá de la inspiración, poco a poco se lo vas fundiendo. Básicamente me parece un juego, en el sentido en que tomas y quitas y reinsertas y lo lees y lo escuchas— Pero siempre lo escuchas. —Claro. Para mí la escritura no es sino la parodia del habla, para eso es la poesía, para mí, canto. Todo es orgánico, hay palabras que te retumban más en el cuerpo, que te sacuden, como cuando escuchas música. Creo que cuando logras sentir "las palabras" y te remiten a más sensaciones o situaciones pues es porque está tan bien combinada que es la pieza perfecta para armar el texto.

¿De ahí tu proyecto de espacialidad poética? —Sí, yo me formé estudiando danza y bueno, por ende la música siempre ha estado en mi contexto de forma más cercana, y creo que a veces la poesía ha perdido mucho por quedar sólo en papel. Me gustaría experimentar y hacer experimentar a otros que la palabra es tan orgánica como el cuerpo
¿En qué consiste el proyecto? —Pues yo escribo a veces pensando en montar los poemas en danza y con un grupo de amigos estamos musicalizando poesía.

Además de música, Zazil toma algo del cine, como el texto que nos entrega para Casiopea, basado en un película hecha a base de dibujos a blanco y negro, no de actores; y trata de la vida de Frida Kahlo. —El título es por el perro de Frida, pero bueno en realidad todo es una inspiración, yo no pensé nunca en imitar la película, ni el argumento, ni pensé en Frida Kahlo o su perro. Me inspiraron algo que los mismos dibujos expresan, en relación al sexo y al amor, la crudeza simplemente; un pretexto para escribir. RF



Integra el consejo editorial de la revista *Lenguaraz*, ha publicado en revistas literarias en papel y electrónicas como *Letralia* (Venezuela), Colaboró en la antología *Poesía de raíces mágicas del XII Encuentro de Mujeres Poetas en el País de las Nubes*. Participa en el proyecto editorial de la *Tortillería Editorial* y desarrolla un proyecto denominado *Espacialidad poética*.

Contacto
momalina@gmail.com



Foto: Gabriel Torres

"... Yo no sé
quién bajó
primero, si
los toros
que trajeron
para torear
o si serían
los curas".

Entrevista

Felipe Aceves Jefe de callejón, Plaza Nuevo Progreso

Raúl Bañuelos (poeta también invitado a Casiopea 12), nos recomendó buscar a Felipe Aceves para acercarnos a la fiesta brava. Lo llamé y en menos de dos días estábamos ya en la plaza Nuevo Progreso. En el cartel se anunciaba la despedida del matador Jorge Gutiérrez, entre toros, matadores y un sinfín de tradiciones e imágenes difíciles de resolver en una sola edición.

—Es glorioso y heroico ser torero, como lo es ser banderillero o picador. De alguna manera, todos queremos llevarnos un poquito de eso, todos queremos tener algo, cuando menos la cercanía, y el callejón es uno de los sitios donde lo tienes frente a ti. Todo mundo quiere entrar en el callejón, al ruedo no muchos. Eso es, desde el hecho de pagar un boleto para estar en la plaza y ser testigos de una epopeya, luego necesitas participar más, de manera más cercana, como lo que ves ahora, toda esta gente. Si nos deja mucho, nos sentimos tener el derecho de llevarnos un poquito de gloria a nuestra casa o a las actividades de la semana.

Felipe Aceves tiene un programa taurino en Radio Universidad de Guadalajara, que pasa los miércoles de ocho a nueve de la noche; y los fines de semana ostenta el nombramiento de jefe de Callejón. —El callejón es un espacio, una especie de foso entre el tendido y el ruedo; ahí se mueven los profesionales de la fiesta: toreros, banderilleros, monosabios, mozos de espada, apoderados, etcétera. Mi trabajo es que el festejo taurino fluya de manera ordenada. Empieza una día anterior, reviso

las instalaciones de la plaza, los corrales, toriles, puertas de salida al ruedo, las que llevan al callejón. Por costumbre o tradición, en casi todo el mundo, no vemos mujeres en el callejón. Algunas veces he invitado a reporteras a pasar el callejón, pero han preferido no hacerlo—

Felipe va a tener más eventos en la Fil además del nuestro. Participará en la presentación de un libro sobre la historia de la Filarmónica de Jalisco y otro sobre la historia de la plaza de toros Nuevo Progreso. Escribe en dos revistas taurinas, ha hecho colaboraciones para la revista *Tragaluz*, y está escribiendo un libro de cuentos, relacionados con el tema taurino. —Tengo cuatro años con el programa y no hemos repetido un solo tema. La fiesta de los toros en México es tan antigua como la religión. Yo no sé quién bajó primero, si los toros que trajeron para torear o si serían los curas, pero cuando Hernán Cortés llegó a México, trajo toros. Su primo Juan de Altamirano fundó una ganadería que hasta la fecha existe, se llama Atenco (en el Estado de México), y es la ganadería fundada como tal, más antigua del mundo. En España hubo primero, claro, pero se extinguieron y ésta de 1540 aproximadamente, se mantiene. La plaza más antigua del mundo está en Cañadas de Obregón, aquí en Jalisco. Tiene una placa de 1770. El ruedo es ovalado, no redondo, tú ves una plaza antigua como la Maestranza de Sevilla, no es completamente redonda—

La entrevista se desarrolla intermitentemente porque Felipe va y viene, da instrucciones y vuelve, lo llaman, lo saludan, y él ocupado como está, nos explica cada etapa

(continúa en la página siguiente)

previa a una corrida de toros. —Conjuntamente con los veterinarios de plaza, se revisan los caballos con que se van a picar la tarde de corrida, el sarzo de banderillas, las puyas de los picadores. Se hace una pequeña ceremonia con ellos. La fiesta mantiene un esquema de jerarquías, los matadores más antiguos tienen la preferencia, pero también la responsabilidad, igual sucede con los picadores y banderilleros. La máxima autoridad en el ruedo es el primer espada—. Llega la hora del sorteo, ahí se decide qué astado enfrentará cada matador. Nos pasa con los apoderados, empresarios y el Juez de plaza, nos permite tomar fotos en el ruedo, burladeros, incluso pasa a Gabriel a los separos (donde están los animales ya formados para entrar al ruedo). En medio de todas sus actividades que además de tradicionales, tienen la responsabilidad de dar seguridad a la vida de mucha gente, Felipe nos permite desarrollar a nuestras anchas nuestros propios rituales de haceduría de revista: recolección de imágenes para el archivo, detalles para futuras viñetas y esas sensaciones tan fuertes que ahí se advierten con sólo entrar.

He vivido aquí momentos muy agradables y otros no tanto, me tocó estar en la plaza una ocasión en que un monosabio sufrió un ataque cardíaco en su puesto del callejón, estuve aquí cuando un toro embistió a Bricio, cornada que le ocasionó la muerte. Se hizo una pieza de bronce con su rostro, (nos la muestra, empotrada en una placa en la pared). A mí me tocó estar con el escultor cuando le tomó la muestra; aquí fue la misa de cuerpo presente. La profesión de torero se come la juventud, estás terminando la carrera y eres un "viejo" de treinta y cinco años.

A la fiesta en México le hace falta más dinero, fundamentalmente de la afición, la cantidad de gente que asiste a una plaza. Es una etapa difícil en ese aspecto. Falta un torero que tenga el jalón en taquilla, pero estamos esperándolo. El rating del torero es razonable; si lo comparas con política, los programas taurinos están por encima, pero muy por debajo del fútbol. En la época más importante de la fiesta de los toros en México, toda la estructura publicitaria giraba en torno de los toros. Casa Domeq la utilizó como trampolín para posicionarse entre la gente.

Aunque mucha gente no lo percibe y se queda con lo de encimita; ¡qué pobrecitos los toros! Ustedes ya los vieron ahí adentro, y te das cuenta que no es un ser al que merezca tenersele lástima, es un animal que si no fuera por la fiesta de los toros ya habría deasparecido. Es una especie que estuvo extendida por toda Europa y solamente en España se conservó y los países donde España tuvo que ver y Portugal. Esta fiesta es un impresionante generador de cultura, de los premios Nobel en literatura recuerdo ahora a cuatro que escribieron acerca de los toros: Ernest Hemingway, Vicente Aleixandre, Camilo José Cela y Octavio Paz; y poetas como Federico García Lorca o Pedro Garfias. Para Lorca la fiesta de los toros era la fiesta más culta del mundo, y no era un un albañil, yo creo que tiene más autoridad, al menos que yo, para hacer esas afirmaciones.

"Para Lorca la fiesta de los toros era la fiesta más culta del mundo, y no era un un albañil..."

El tiempo y las tantas actividades de Felipe en un día de toros, hacen imposible seguir pegados a él, pero para envidia de muchos, nos invitó a quedarnos para cubrir la corrida completa, ahí, abajo en el callejón. Y menos de un metro, vi la emoción de Jorge Gutiérrez despidiéndose del ruedo, y a un Felipe Aceves, siendo parte de esa epopeya que puntualmente ocurre todos los domingos de temporada. RF



Foto: Ramsés Figueroa

Convocatoria

casiopea.

La revista / carpeta de arte Casiopea invita a artistas plásticos a participar en su número 13. La temática será el realismo mágico.

Para seleccionar a los artistas, se concursarán 10 lugares para artistas plásticos bajo las siguientes bases:

- 1.- Cada artista plástico presentará una muestra de su trabajo en tamaño carta siguiendo la temática antes dicha. Además enviará por correo electrónico un archivo Word (.doc o .rtf) en el que incluya su nombre, teléfono, correo electrónico, año y lugar de nacimiento, foto digitalizada, así como una semblanza de su trayectoria con una extensión de entre 150 y 200 palabras al correo electrónico revistacasiopea@gmail.com antes del día **15 de enero**.
- 2.- La decisión sobre los trabajos que integrarán Casiopea 13, será tomada por el Consejo Editorial de la revista.
- 3.- Los resultados de quiénes integrarán Casiopea 13 se darán a conocer el **lunes 22 de enero** por correo electrónico a la dirección que hayan proporcionado.
- Se garantizará un lugar, para por lo menos un artista que esté iniciando su carrera.
- 4.- Los artistas plásticos seleccionados entregarán los 40 trabajos originales, firmados, en tamaño carta (21.59 cm. por 27.9 cm.) en la técnica que deseen; siguiendo la línea creativa del trabajo de muestra, antes del día **lunes 19 de febrero** (en caso de ser fotografía o grabado, deberán estar seriados del 1 al 40). Este compromiso se entiende asumido por los participantes, con la sola presentación de su prueba.
- 5.- Cualquier situación no prevista en esta convocatoria, será resuelta por el Consejo Editorial de Casiopea.
- 6.- No podrán participar en esta edición quienes hayan sido con-

cursados y elegidos en Casiopea 12.

7.- Los artistas participantes, recibirán un ejemplar de los cuarenta que integrarán Casiopea 13.

Los números restantes se distribuirán de manera gratuita a museos, galerías o promotores culturales locales y del exterior, a fin de dar a conocer el trabajo de los artistas; salvo dos ejemplares que podrán subastarse en la forma y términos que determine el Consejo Editorial para el sostenimiento de la revista.



Los artistas pueden entregar tanto la muestra como los cuarenta trabajos (de confirmarse su participación) en Ramos Millán # 16 (una cuadra antes de Chapultepec), 3er piso, entre Hidalgo y Morelos, colonia Americana en Guadalajara, Jalisco, o en Caf-Éco, ubicado en Marsella # 454 esq Mexicaltzingo col. Americana. Cualquier duda comunicarse al teléfono 39-15-4468 o a los correos contacto@revistacasiopea.com o revistacasiopea@gmail.com

Casiopea no tiene fines de lucro.


Revista/carpeta de arte



—¿Para ser torero se necesita estar loco?

—No, pero ayuda.

(A alguien, así respondía Antonio Cheneí Albadejío, "Antoficé")